



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
MAESTRÍA EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA
PROMOCIÓN 2016-2018

**LA INTERSECCIÓN ENTRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y
MIGRACIÓN INTERNACIONAL**

Tesis que para optar por el grado de
MAESTRA EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA

Presenta

BRENDA PAOLA DUARTE RIVERA

Directores

DRA. LILIANA RIVERA SÁNCHEZ

DR. GUSTAVO URBINA CORTÉS

CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO DE 2018

Para César

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a El Colegio de México por darme la oportunidad de continuar con mi formación académica de la mano de grandes profesores, administrativos y trabajadores. Agradezco también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento otorgado para la realización de mis estudios de maestría.

A mis tutores Liliana Rivera y Gustavo Urbina por la paciencia, los consejos y las lecturas tan meticulosas. La pasión y dedicación que le imprimen a su trabajo me inspira a seguir adelante.

A Minor Mora, Manuel Gil y Orlandina de Oliveira por sus valiosos comentarios y críticas durante la elaboración de este documento. De la misma forma, agradezco a mis compañeros Saúl y Alfonso por su lectura atenta y sus comentarios siempre acertados y oportunos.

A mis padres por acompañarme siempre y hacer todo lo que está en sus manos por asegurarse de que mi vida sea una llena de experiencias maravillosas.

A mi hermano César por su apoyo incondicional. No me alcanzan las palabras para decirte cuánto te quiero y admiro.

A Lulis, Hugo, Omar y Tomy por siempre estar al pendiente de mí y por mover cielo, mar y tierra para conseguirme contactos durante mi trabajo de campo exploratorio. También agradezco a Julieta, Mariana y Edgar, quienes me hacen sentir en casa en una ciudad que a pesar de los años sigue siendo extraña para mí.

Por último, quisiera agradecer a Sara por todo el amor y la felicidad; a Horacio por las enseñanzas y los aprendizajes; a Roxana por la confianza que me inspira y por su sinceridad; a Camilo por su cariño; a Gustavo por su paciencia, y a Rubén por existir. Asimismo, agradezco a Irving por leer y comentar todos mis borradores y por siempre estar dispuesto a escuchar lo que pienso y siento; a María Andrea por creer en lo que puedo hacer; a Arián por las charlas y las risas interminables, y a Cobos, mi equipo eterno, por siempre estar para mí.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	6
Capítulo I	
El proyecto de investigación	8
Contribución al campo de estudio	9
Construcción del objeto de estudio.....	11
La migración hidalguense a Estados Unidos	12
Experiencia migratoria.....	14
Participación política	15
Preguntas e hipótesis de investigación	16
Capítulo II	
Esbozo de estrategia metodológica	19
La construcción de trayectorias de experiencia migratoria y de participación política.....	19
La generación de tipos de trayectorias.....	21
La población de análisis.....	22
Posibles sesgos en la selección de los entrevistados. ¿Cómo contrarrestarlos?	24
Capítulo III	
Estado de la cuestión: la intersección entre participación política y migración internacional	25
Teorías del activismo político.....	26
La modernización social	26
La estructura institucional.....	27
Las organizaciones movilizadoras	30
Los recursos sociales y la motivación cultural	31

La intersección entre participación política y migración internacional.....	33
Organizaciones de migrantes y experiencias de liderazgo	34
Participación electoral y voto migrante	39
La convergencia de factores que explican el involucramiento político individual.....	41
Características individuales	42
Redes sociales y lazos identitarios	44
Experiencias en el origen y en el destino	46
Principales dimensiones de análisis.....	48
Curso de vida, migración y activación política.....	49
Condición de documentación.....	52
Inserción en redes	52
Resocialización, circulación y remesas políticas	54
Discusión y posicionamiento.....	58
Referencias.....	62

INTRODUCCIÓN

Con el paso de los años, los migrantes mexicanos en Estados Unidos se han posicionado como actores políticos relevantes en ambos lados de la frontera. Mientras que en el país vecino han hecho eco las marchas de inmigrantes del 2006 y el movimiento de los *Dreamers*, hacia el lado mexicano los migrantes han conseguido el derecho a votar desde el exterior y han impulsado programas como el 3x1, a través del cual invierten en infraestructura, proyectos sociales y proyectos productivos en sus comunidades de origen por medio de remesas colectivas. De acuerdo con estimaciones del Pew Research Center, para el 2015 vivían en Estados Unidos alrededor de 35.7 millones de personas de origen mexicano, de los cuales 24.2 nacieron en dicho país y 11.5 nacieron en México (Flores, 2017). La amplia presencia de la población mexicana en Estados Unidos y su potencial como un actor político influyente es evidente. Es en este contexto marcado por el fortalecimiento de la sociedad civil migrante y por la incertidumbre vinculada con las políticas que busca implementar el mandatario estadounidense Donald Trump que fue elaborado el presente trabajo.

El indagar sobre las prácticas políticas de los migrantes, quienes tienen características muy específicas que pueden dificultar o complejizar su involucramiento en México y en Estados Unidos (como el no ser ciudadanos, tener doble ciudadanía o vivir en el extranjero), es un asunto que le compete a la ciencia social no sólo por los aportes metodológicos y teóricos que pueden derivar del estudio de un segmento de la población cuya movilidad complejiza el análisis, sino también por las consecuencias políticas que puede tener el involucramiento de los migrantes tanto en sus comunidades de origen como en las de destino. Por ello, diversos investigadores se han dado a la tarea de identificar y analizar las modalidades de participación política y los factores que influyen en el comportamiento político de los migrantes, cuestión que es de sumo interés para el proyecto de investigación que aquí se presenta.

En términos analíticos, se partió de una gran pregunta: ¿cómo se relacionan la participación política y la migración internacional? Se está aquí ante dos campos de estudio que han sido y continúan siendo abordados desde las ciencias sociales de forma sistemática y exhaustiva, a tal grado que la producción académica en torno a ellos puede llegar a ser abrumadora; no obstante, se comenzó este trabajo con la sensación de que la forma en la que se relacionan sigue sin estar lo

suficientemente clara. En consecuencia, para dilucidar cómo se ha problematizado este vínculo, se llevó a cabo la construcción de un estado de la cuestión sobre la intersección entre participación política y migración internacional. Es importante señalar que esta revisión bibliográfica no se realizó en el vacío, sino a la luz de una serie de preguntas de investigación y de hipótesis que serán exploradas en un trabajo posterior.

El presente documento se compone de tres capítulos. En el primero se presentan brevemente el proyecto de investigación sobre el cual se trabajará en la tesis de doctorado mediante el bosquejo del problema de investigación y el planteamiento de las principales preguntas e hipótesis que lo guían. En el segundo capítulo se propone una estrategia metodológica para el estudio de los cambios en la participación política de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos. Este esbozo es resultado de la revisión bibliográfica requerida para el estado de la cuestión y de entrevistas exploratorias llevadas a cabo en diciembre de 2017. Por último, en el tercer capítulo se presentan los resultados de la revisión bibliográfica sobre cómo se ha estudiado la intersección entre participación política y migración internacional, la cual fue llevada a cabo a la par del proyecto de investigación y del esbozo metodológico.

CAPÍTULO I

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Algunos autores sostienen que, al migrar, las personas pasan por un proceso de resocialización política (Bilodeau, McAllister & Kanji, 2010; Calderón Chelius, 2002; Jones-Correa, 1998; Landolt & Goldring, 2008). De acuerdo con este planteamiento, los migrantes llevan consigo valores, códigos y normas que aprendieron en su socialización política en el origen y, al establecerse en el país receptor, mantienen algunas formas de relacionarse con lo político y aprenden otras, dándose así una circulación de dichos valores, códigos y normas a través de las fronteras nacionales. Por lo tanto, las actitudes políticas de los migrantes se ven influenciadas por situaciones y entornos políticos en ambos países, lo cual explica cambios y continuidades en su participación política. Es a partir de la reflexión en torno a estas afirmaciones que surge el interés por analizar cómo ocurren tales cambios y continuidades.

Entonces, más que preguntarse si hay una socialización política de quienes migran, el objetivo de esta investigación es conocer qué modalidades adquieren y bajo qué situaciones ocurren cambios y continuidades en las actividades políticas de los sujetos, para el caso de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos. Se decidió trabajar con personas originarias de Hidalgo debido a que es una población poco estudiada y a que, al pertenecer a la región emergente de la migración México-Estados Unidos, pueden presentar características particulares en cuanto a su participación política, ya que la mayoría de los migrantes hidalguenses son indocumentados, además de que sus organizaciones de oriundos fueron creadas recientemente y no han logrado consolidarse con la misma fuerza que aquellas conformadas por personas pertenecientes a estados de la región tradicional de la migración mexicana.

Con esta investigación se pretende aportar conocimiento que dé cuenta de hasta qué punto y cómo los migrantes reproducen prácticas y hábitos asociados a su comportamiento político desde su lugar de origen hasta su punto de destino y viceversa. Puede ser que las personas experimenten cambios en sus prácticas y hábitos políticos, que haya continuidad en las modalidades de participación política a las que recurren, que sus prácticas y hábitos políticos se vean fortalecidos como resultado de la experiencia migratoria, que la inactividad política se mantenga a lo largo de

la vida de los sujetos a pesar de haber experimentado la migración, o incluso que personas que solían ser activas en sus lugares de origen dejen de involucrarse en política en sus lugares de destino. Lo que diferencia a este trabajo de muchos otros es que pretende realizar tal acercamiento mediante el análisis de la participación política de los migrantes a lo largo de sus vidas, con base en una perspectiva biográfico-narrativa, para identificar cómo entran en juego factores asociados al tener experiencia migratoria que han sido poco explorados. Así, se espera adoptar una visión dinámica de los cambios y continuidades de las prácticas políticas de personas originarias de Hidalgo y su relación con su experiencia migratoria en Estados Unidos.

CONTRIBUCIÓN AL CAMPO DE ESTUDIO

El presente proyecto de investigación gira en torno a la relación entre dos fenómenos: la participación política de los sujetos y la experiencia migratoria. A pesar de que esta relación ha sido abordada previamente por diversos investigadores, aún no se ha logrado consolidar como un eje de análisis importante ni de la sociología política ni de los estudios migratorios. Por lo tanto, es relevante el emprendimiento de este tipo de proyectos para que así se contribuya a la construcción de un marco general de conocimiento desde el cual se indague sobre cómo el tener experiencia migratoria puede tener implicaciones en las actitudes políticas de las personas.

En el campo de las migraciones internacionales y de la sociología política hay diversos trabajos que han abordado el tema aquí propuesto y que han estudiado a poblaciones migrantes provenientes no sólo de México sino también de otras partes del mundo. Algunos trabajos se han centrado en el estudio de las organizaciones de migrantes y experiencias de liderazgo (Aptekar, 2009; Berger, Galonska & Koopmans, 2004; Bloemraad, 2006; Escamilla Hamm, 2009; Goldring, 2002; González Zepeda & Escala Rabadán, 2014; Landlot & Goldring, 2008; Moctezuma Longoria, 2011; Orozco, González & Díaz de Cossío, 2002; Portes, Escobar & Arana, 2008; Solís Lizama & Fortuny, 2010), otros se han enfocado en el estudio de la participación electoral y el voto migrante (Barreto, 2010; Bravo, 2009; Bishin & Klofstad, 2011; Calderón Chelius, 2010; Goodman & Hiskey, 2008; Pfitze, 2012; Ramakrishnan & Espenshade, 2001), y hay un tercer grupo que se ha enfocado en buscar la convergencia de factores que explican el involucramiento político individual (Barreto, 2010; Barreto & Muñoz, 2003; Franzoni Lobo, 2015; Guarnizo, Chaudhary & Sørensen,

2017; Jones-Correa, 1998; Jones-Correa & Andalón, 2008; Kim, 2013; Martínez, 2005; O'Neill, Gidengil & Young, 2012; Pantoja, 2005; Ramakrishnan & Espenshade, 2001; White, Nevitte, Blais, Gidengil & Fournier, 2008).

No obstante, son contados los trabajos de este último grupo (que es el que más interesa para los propósitos de esta investigación) que han sido exitosos en la incorporación de un análisis del cambio al que la participación política de los sujetos se pudo haber visto sometida. La mayoría de los estudios revisados para la elaboración de este trabajo no consideran la dimensión temporal como un eje fundamental del análisis, ni se plantean el estudio de cambios y continuidades en el involucramiento político de personas con experiencia migratoria, lo cual es preocupante al tratarse de actividades que se caracterizan por cambiar a lo largo de la historia vital de las personas. Dado el panorama descrito, se parte de que el cómo cambian las formas en las que se relacionan las personas con experiencia migratoria con lo político es un tema que aún necesita ser explorado. La investigación que se inicia en este trabajo y se continuará en la tesis doctoral permitirá entender de mejor manera por qué y cómo las personas con experiencia migratoria se involucran en política de la forma en la que lo hacen.

La contribución de esta propuesta de investigación radica en la centralidad que se le da a la idea de cambio, así como en la incorporación del contexto y la experiencia de participación en el origen como factores explicativos de la participación política de los sujetos en el lugar de destino y en el lugar de retorno. A pesar de que se reconoce que la socialización política en el origen tiene un impacto en la forma en la que las personas con experiencia migratoria se acercan a lo político, son pocas las investigaciones que analizan cómo esto ocurre. Muchos de los trabajos revisados se apoyan en el concepto de incorporación política y en encuestas realizadas a migrantes para analizar la participación, pero no prestan la suficiente atención a cómo el contexto de origen puede estar jugando un papel en la formación de las actitudes políticas de los sujetos. El abordar dicho asunto desde una perspectiva biográfico-narrativa permitirá captar la experiencia de participación política a lo largo de la vida de los sujetos tomando a la experiencia migratoria como una serie de eventos articuladores, para así dilucidar cómo la participación ha ido cambiando a lo largo del tiempo y cómo ambas experiencias se relacionan.

Por último, otra contribución de este trabajo es el hecho de que se enfoca en personas con experiencia migratoria originarias de Hidalgo, pues la migración de este estado ha sido poco estudiada. Sobre la migración hidalguense destacan los trabajos de Lopes Pacheco (2015), Quezada

Ramírez (2008), Quezada Ramírez y Franco Sánchez (2010), Schmidt y Crummett (2004) y Serrano Avilés (2006); no obstante, estos trabajos han tratado la participación política de los migrantes hidalguenses únicamente de forma tangencial. Lo más cercano a este tema son los trabajos de Solís Lizama y Fortuny (2010) y de Escala Rabadán y Meneses (2012) sobre organizaciones de migrantes hidalguenses en Estados Unidos, las cuales son de reciente creación y en gran parte surgieron como clubes deportivos para posteriormente diversificar sus actividades; sin embargo, estos trabajos no se centran en explicar el involucramiento político de los sujetos ni en incorporar la dimensión temporal de forma sustantiva. Por otro lado, el que los hidalguenses aún no hayan desarrollado en Estados Unidos organizaciones tan consolidadas como aquellas de migrantes provenientes de estados como Guanajuato, Zacatecas y Jalisco es una oportunidad para observar las prácticas políticas de aquellas personas que comienzan a formar clubes y asociaciones de oriundos y para en un futuro indagar cómo se diferencian las nuevas organizaciones hidalguenses de las organizaciones pioneras. Esta investigación podrá aportar conocimiento sobre las formas de participación política que se gestan en esta región y así dar luz sobre el involucramiento político de migrantes provenientes de otros estados del país, pues recordemos que la migración hidalguense es una migración reciente y, por lo tanto, tiene características que la distinguen de la región tradicional y que podría compartir con otros estados de la región emergente, como son las redes recientemente consolidadas, el carácter indígena de la población, la indocumentación, la relevancia de la migración interna dentro de la experiencia migratoria y la diversificación de los lugares de destino (Durand, 2016).

CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio de esta investigación es *los cambios y continuidades en las modalidades de participación política de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos*. Como ya se mencionó, en la literatura se hace referencia a cómo los migrantes mexicanos al cambiar de residencia a una sociedad más “democrática”, como lo es Estados Unidos, cambian formas de pensar y actuar en sus entornos políticos inmediatos, dándose así una resocialización política. De acuerdo con diversos autores (Barreto & Muñoz, 2003; Jones-Correa & Andalon, 2008; O'Neill, Gidengil & Young, 2012; Pantoja, 2005; Portes et al., 2008), los cambios mencionados pueden

deberse a diversos factores: el tipo de redes en las que las personas se incorporan, el tiempo de exposición al nuevo contexto, las expectativas sobre el retorno o la re-emigración, la situación de documentación, la experiencia de participación política en el lugar de origen, entre otros.

Interesa identificar cómo se configuran ciertos factores para generar cambios en la participación política de los sujetos con experiencia migratoria en Estados Unidos, pues en la literatura es evidente que el tener experiencia migratoria en sí mismo no va a provocar estos cambios. El foco de este trabajo estará en los siguientes factores: la situación de documentación, la experiencia de participación política en el origen, y el tipo de redes en las que las personas se insertan. Entonces, el objetivo principal que guía a esta investigación es *analizar cambios y continuidades en la participación política de hidalgenses con experiencia migratoria para dilucidar cómo factores asociados con el tener experiencia migratoria intervienen en dichos cambios y continuidades y en qué condiciones lo hacen.*

Se espera que como resultado de la investigación aquí propuesta se identifique bajo qué circunstancias y qué tipo de cambios experimentan las personas en cuanto a sus prácticas políticas al migrar, o si más bien mantienen aquellas prácticas y conocimientos políticos adquiridos en el origen y, por lo tanto, la experiencia migratoria no implica un cambio en su participación política. Esto, además, ayudará a dar luz sobre cómo ocurre la resocialización política de los migrantes.

La migración hidalguense a Estados Unidos

La migración hidalguense a Estados Unidos es relativamente reciente. Si bien hay registros de movimientos migratorios internacionales provenientes del estado desde la década de 1930, es en los noventa que el flujo migratorio hidalguense se intensifica y adquiere un peso en el flujo migratorio internacional (Fabre Platas, 2004), en gran parte debido a los bajos ingresos, al desempleo y la crisis del campo (Lopes Pacheco, 2015). Los migrantes hidalgenses en Estados Unidos se emplean principalmente como trabajadores en la industria de la construcción, jardineros, cocineros, herreros, tapiceros y estilistas; algunos son trabajadores a cuenta propia y también se llegan a emplear en el servicio doméstico y en la agricultura (Lopes Pacheco, 2015, p. 232).

La migración hidalguense tiene características que la distinguen de flujos migratorios más tradicionales que tendrán que ser tomados en cuenta a efectos de esta investigación. En primer

lugar, se está ante una migración que se dirige a destinos en su mayoría no tradicionales como Florida, Nevada, Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Texas¹ (Scmidt & Crummett, 2004, p. 437; Lopes Pacheco, 2015, p. 235); esto es relevante dado que dichos estados (con excepción de Texas) no tienen antecedentes importantes de migración mexicana, así que no se espera que haya experiencias consolidadas de organizaciones de oriundos. En segundo lugar, gran parte de los migrantes hidalgenses provienen de la región del Valle del Mezquital² y son de origen hñahñú (otomí), lo cual es relevante debido a características propias de esta población, a saber: a) los migrantes hñahñú “han jugado un papel crucial en la defensa y apoyo de los derechos de los trabajadores migrantes tanto en Estados Unidos como en México” (Scmidt & Crummett, 2004, p. 437); b) los hñahñú tienen un concepto de responsabilidad familiar y comunitaria que se evidencia en la canalización de recursos a través de remesas individuales y colectivas (Scmidt & Crummett, 2004, p. 437), y c) la población hñahñú tiene un sentido de identidad producto de siglos de luchas y resistencia activa ante la conquista de los toltecas, aztecas y españoles, lo cual la forzó a retirarse a las zonas más inhóspitas del valle y, en consecuencia, a ser ignorada por el gobierno mexicano (Scmidt & Crummett, 2004; Fabre Platas, 2004).

Los hñahñú basan sus interacciones en capitales culturales y sociales que son el resultado de siglos de negociaciones y resistencia a las fuerzas dominantes y a la integración impuesta. Este capital cultural y social los sustenta en la construcción de espacios que van más allá de límites geográficos, económicos, políticos y culturales. Asimismo, el concepto hñahñú de ciudadanía, definido con base en el compromiso familiar y étnico, los conduce a desarrollar y mantener vínculos transnacionales que a su vez les permiten ser parte de un espacio social y cultural que es más que la suma de lo que son Ixmiquilpan y Clearwater (Scmidt & Crummett, 2004, pp. 447-448).

¹ Los lugares de destino varían dependiendo de los pueblos desde los que se migre: los migrantes de El Tephé, Ixmiquilpan suelen migrar a las ciudades de Oakland, Atlanta y Clearwater; los migrantes de La Estación, Ixmiquilpan viajan principalmente a Florida y una minoría a Georgia, Carolina del Norte y Carolina del Sur, y los migrantes de El Boxo y de El Cardonal viajan a Texas, posteriormente a Florida y se asientan en Carolina del Sur (Lopes Pacheco, 2015, p. 231).

² El Valle del Mezquital es una región semiárida del estado de Hidalgo con alta presencia indígena, bajos niveles de escolaridad, bajos niveles de ingresos y alto rezago social (Lopes Pacheco, 2015, p. 227). La mayor parte de la región es rural, siendo la principal actividad económica de las personas que la habitan la agricultura, para la cual se utilizan aguas residuales provenientes de la Ciudad de México (Fabre Platas, 2004, p. 32); no obstante, el Valle del Mezquital tiene dos centros urbanos importantes: Actopan e Ixmiquilpan.

Por otro lado, de acuerdo con estimaciones elaboradas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) basadas en una muestra del diez por ciento del Censo de Población y Vivienda 2010, el estado de Hidalgo tiene un alto grado de intensidad migratoria y ocupa el quinto lugar en el contexto nacional. El 4.33% de las viviendas reciben remesas, el 3.47% tienen emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior, el 3.98% tienen migrantes circulares en el quinquenio anterior y el 3.98% tienen migrantes de retorno en el quinquenio anterior. Este índice contabiliza no sólo la cantidad de migrantes sino también la circularidad y la recepción de remesas. El caso de Hidalgo es interesante debido a que se ha posicionado como una de las entidades federativas más importantes en materia de expulsión de migrantes en muy poco tiempo.

La mayor parte de los migrantes internacionales provenientes de Hidalgo son originarios del Valle del Mezquital, siendo el municipio de Ixmiquilpan el corazón de la región y el mayor receptor de remesas del estado (Quezada Ramírez & Franco Sánchez, 2010). Ixmiquilpan tiene un alto grado de intensidad migratoria y ocupa el lugar 19 en el contexto estatal y el lugar 269 en el contexto nacional. En este municipio, el 10.68% de las viviendas reciben remesas, el 8.04% tienen emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior, el 2.59% tienen migrantes circulares del quinquenio anterior y el 9.11% tienen migrantes de retorno del quinquenio anterior.

Experiencia migratoria

A lo largo de esta investigación, la experiencia migratoria será entendida como la experiencia vivida fuera del lugar de origen. Esto implica una discontinuidad biográfica (Boldt, 2012), pues se presenta una rápida alteración en las circunstancias de vida de los sujetos a propósito de la lejanía con respecto a sus referentes sociales básicos (en México) y la exposición a un nuevo contexto (en Estados Unidos):

Es durante la migración que los actores sociales que están desconectados de su país de origen experimentan la desorganización de su vida cotidiana y su sistema de referencias. Sin embargo, esta desorganización no es causada solo por la desconexión física del ambiente social del lugar de origen; también está arraigada en una experiencia biográfica muy básica: la experiencia de cambio [...] Dado que la sociedad en el país de origen está bajo constante transformación, no hay lugar para regresar que permanezca sin cambios por el paso del tiempo. Asimismo, la transformación social que ocurre en el

país receptor continuamente obliga al migrante (como a cualquier otro miembro de la sociedad) a reorganizar su sistema y referencias cotidianas. Por lo tanto, la negociación y renegociación que parece ser un proceso biográfico continuo y abierto basado en la necesidad de lidiar con ordenes sociales cambiantes es, por así decirlo, multiplicado en el caso de los migrantes, dado que sus circunstancias vitales están doblemente alteradas: en el país de destino y en el país de origen (Boldt, 2012, pp. 95-96; traducción propia).

La experiencia migratoria es acumulativa. Comienza con el primer viaje, ya sea a otro estado de México o a los Estados Unidos, y es alimentada por otras experiencias, especialmente la familiar, pues la persona puede haberse visto involucrada y haber adquirido herramientas útiles para sus posteriores movilidades a partir de sus redes familiares. Además, al ser la experiencia migratoria una experiencia narrada por el sujeto, ésta será interpretada y evaluada de forma diferente por el mismo sujeto dependiendo del momento en el que se encuentren en su vida (Boldt, 2012, p. 112).

Si bien se podría trabajar con nociones como la de *migrante* o *migrante de retorno* (dependiendo de si las personas son entrevistadas en México o en Estados Unidos), se decidió trabajar con la categoría de *experiencia migratoria* al ser ésta una categoría dinámica que no implica un estatus definitivo adjudicado a los sujetos a entrevistar. No es común que los migrantes tengan un solo viaje; por lo general, tienen múltiples desplazamientos, así que se busca evitar dar la idea de migrantes “permanentes” sin expectativas de re-emigrar o de regresar al origen. La categoría de experiencia migratoria es pertinente para la presente investigación en tanto remite a una idea de proceso y permite captar a personas en distintos momentos de su historia migratoria, la cual no puede darse por terminada.

Participación política

Por participación política se hará referencia a todas aquellas actividades por medio de las cuales las personas buscan influir en las decisiones que tienen lugar en distintos niveles del sistema político (Barnes & Kaase, 1979). En esta investigación se asume que participar puede tomar diversas modalidades en función de distintas dimensiones: el involucramiento puede ser estructurado o no estructurado, formal o informal, individual o colectivo, intermitente o continuo, voluntario o movilizado, reactivo o proactivo, interesado o altruista, resistente o promotor del

cambio social, agresivo o no agresivo, e incluso activo o pasivo. El componente político de la participación reposa en su explícita alusión a los asuntos de orden público, que implican, entre otras cuestiones, la composición de los gobiernos locales o nacionales, la distribución de bienes públicos materiales y simbólicos, y la modificación de normas, prácticas y lógicas bajo las cuales se rigen las estructuras de poder (Mora Salas & Urbina Cortés, 2017).

Dados los objetivos de la presente investigación, el énfasis está colocado en aquellas formas de participación cuyo componente central se encuentre referido a la gestión de necesidades y demandas de tipo comunitario. Estas últimas se refieren a todos aquellos asuntos relacionados con la resolución de problemas vinculados a la calidad de vida y a los entornos en donde se desenvuelven las personas en forma cotidiana (Burns, Heywood, Taylor, Wilde & Wilson, 2004).

Por ende, son ejemplos de participación política orientada al entorno comunitario la organización de asambleas para tomar decisiones de carácter público, el organizarse con personas de la comunidad para solucionar un problema en común, la gestión de demandas y peticiones hacia autoridades locales, el cierre de carreteras y casetas con el fin de incidir en la toma de decisiones que puedan afectar la vida comunitaria, las marchas y protestas que busquen incidir en la toma de decisiones, la gestión de proyectos 3x1 para el desarrollo y la mejora de la comunidad, etcétera. Las modalidades anteriores no constituyen un catálogo exhaustivo, así que no se descarta que a lo largo de la investigación surjan formas de participación no consideradas en un inicio.

PREGUNTAS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta central

¿Cómo y bajo qué circunstancias la situación de documentación, el tipo de redes en las que los sujetos se insertan y la experiencia de participación política en el origen influyen en los cambios y continuidades en las modalidades que adquiere la participación política de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos a lo largo de su trayectoria?

Preguntas secundarias

- ¿Cómo y bajo qué circunstancias la cambiante situación de documentación de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos influye en las modalidades de participación que asumen en sus comunidades de destino y origen?
- ¿Cómo y bajo qué circunstancias los sujetos, a lo largo de su vida, reproducen, reafirman o modifican las modalidades de participación aprendidas y puestas en práctica durante su socialización política en el origen una vez que se comenzó a experimentar la migración a Estados Unidos?
- ¿Cómo los diferentes tipos de redes sociales en los que los sujetos se insertan durante su experiencia migratoria a Estados Unidos (conformadas por paisanos, por población estadounidense o transnacionales) les permiten involucrarse en asuntos públicos de ciertas formas y no de otras tanto en sus comunidades de destino como en las de origen?
- ¿Cómo y bajo qué circunstancias circulan recursos, aprendizajes y herramientas de participación política a través de México y Estados Unidos por medio de personas con experiencia migratoria?

Hipótesis central

La experiencia migratoria influye en las formas que adquiere el involucramiento político en los lugares de destino y de retorno. Específicamente, factores relacionados con la experiencia migratoria como la situación de documentación, el tipo de redes en las que la persona se inserta y la experiencia de participación política en el origen dan forma a las prácticas, recursos y aprendizajes asociados al comportamiento político de los sujetos.

Hipótesis secundarias

- Los sujetos cuya experiencia migratoria en Estados Unidos haya ocurrido de forma indocumentada tendrán un bajo o un nulo involucramiento en sus comunidades de destino y,

de tenerlo, estará dirigido a su comunidad de origen. El ser indocumentado genera miedo a la deportación, así que la participación no ocurrirá en Estados Unidos; además, los migrantes indocumentados tendrán condiciones laborales que les impedirán involucrarse activamente debido a la falta de recursos como tiempo y energía.

- Los sujetos que se inserten en redes de paisanos durante sus viajes a Estados Unidos desarrollarán una participación a nivel comunitario en México debido a que este es el espacio que se abrirá como opción al pertenecer a esa red y al fortalecimiento de lazos identitarios. En cambio, quienes se inserten en redes de población local en Estados Unidos, tendrán formas de participación más afines al contexto estadounidense y dirigidas hacia sus comunidades de destino, pues esos serán los espacios que serán posibilitados por sus redes.
- Si en su experiencia de participación política en el origen el sujeto tuvo un involucramiento activo en modalidades a las que no puede recurrir en Estados Unidos, en aquel país aprenderá nuevas formas de participar y adquirirá otras herramientas que lo llevarán a continuar su participación, ya que su interés en política es elevado dada su socialización política en el origen y este es difícil que se modifique como resultado de la experiencia migratoria.
- Los sujetos aprenderán y pondrán en circulación habilidades, aprendizajes y recursos asociados al comportamiento político hacia sus comunidades de origen únicamente si su interés en política es muy elevado, si fueron activos políticamente en Estados Unidos, y si estuvieron insertos en redes de paisanos, pues las modalidades de participación que las redes de paisanos posibilitan son más fáciles de poner en práctica en las comunidades de origen.

CAPÍTULO II

ESBOZO DE ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación aquí propuesta se basará en un análisis longitudinal cualitativo desde un enfoque biográfico-narrativo. Se parte de que este es un enfoque y no meramente la forma en la que se recolecta la información debido a que constituye a la totalidad de la investigación y guía la conciliación entre la observación y la reflexión derivada de ella (Bertaux, 1999). La pertinencia de llevar a cabo un estudio de este tipo radica en que “[...] los estudios longitudinales pretenden dar cuenta de manera sistemática cómo se adapta, cambia o transcurre la experiencia vital de los sujetos en contextos particulares, a lo largo de ciertos periodos o intervalos previamente definidos” (Rivera Sánchez, 2012, p. 457), y el captar los cambios y continuidades de las experiencias de los sujetos es parte esencial de esta investigación.

Se pretende construir trayectorias migratorias y de participación política de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos para posteriormente contrastarlas y observar cómo se interrelacionan. El análisis de dicha interrelación se llevará a cabo a la luz de los tres factores asociados con tener experiencia migratoria ya mencionados. Se espera que tal análisis permita la construcción de una tipología con base en la cual se puedan analizar posibles senderos de cambios y continuidades de la participación política de los sujetos.

LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS DE EXPERIENCIA MIGRATORIA Y DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Dentro del enfoque biográfico-narrativo hay diversas técnicas y herramientas de investigación que pueden utilizarse para el análisis de información. En este caso, se trabajará con trayectorias para captar los cambios y continuidades en la participación política de las personas a entrevistar. Elder (citado en Blanco, 2002, p. 460) señala que “[...] el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción”, y estas son construcciones que realiza la investigadora. El análisis de

trayectorias permite rastrear regularidades, incorporar las dimensiones temporal y espacial, rastrear las interrelaciones entre factores intervinientes y eventos vitales, vincular la experiencia vital con procesos históricos, e identificar cambios y continuidades (Rivera Sánchez, 2012).

La trayectoria se construye con base en el análisis y la interpretación de relatos de vida y permite la formulación de una narrativa analítica. La biografía remite a toda la complejidad de la vida de un individuo y la trayectoria a la reconstrucción temática sobre un aspecto de la vida. Para efectos de la presente investigación, la experiencia migratoria y de participación política serán tomadas como unidad de análisis y las trayectorias como herramientas para llevar a cabo el acercamiento hacia la comprensión de su interrelación. Para el caso de la trayectoria de experiencia migratoria, el primer viaje (a Estados Unidos o a otro lugar fuera del estado) será el que marque el inicio de la trayectoria, y los siguientes viajes serán eventos articuladores; para la experiencia de participación política, la primera actividad de participación comunitaria será el marcador de inicio de la trayectoria y el resto de las experiencias de este tipo serán consideradas eventos articuladores. Ambas trayectorias serán construidas con base en entrevistas a profundidad realizadas a hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos.

El manejo del tiempo es un asunto importante que considerar en la elaboración de las trayectorias, ya que las personas no tienen una participación constante a lo largo de su vida ni una migración permanente y definitiva. La utilización de trayectorias derivadas de entrevistas retrospectivas es una decisión acertada en ese sentido, pues “[...] necesariamente implica el manejo de la dimensión diacrónica, ya que trata de dar seguimiento a lo largo del tiempo a ciertos procesos” (Blanco, 2002, p. 460). Es gracias a la utilización de trayectorias que se pueden apreciar los momentos en los que ocurren las entradas y las salidas de los sujetos en sus experiencias migratoria y de participación política, así como la influencia que tiene el moverse del contexto mexicano al estadounidense en los cambios y continuidades de la participación de los sujetos. Otra ventaja de esta herramienta es que permite observar las imbricaciones entre las condiciones históricas y la experiencia de los sujetos (Rivera, 2012, p. 456).

Cabe resaltar las trayectorias de participación política se construirán tomando en cuenta también las experiencias de los sujetos antes de su primer viaje; es decir, para la elaboración de las trayectorias de participación política se tendrán en consideración todas las experiencias de participación comunitaria de los sujetos a lo largo de sus vidas y no se “cortarán” a partir del inicio de su experiencia migratoria. Además, la construcción de trayectorias no se piensa como la

identificación de actividades de involucramiento político “aquí” y “allá”; con base en información obtenida en entrevistas exploratorias, se puede anticipar que en la mayoría de los casos se tendrá que analizar la participación política de las personas la primera vez que fueron a Estados Unidos, la segunda vez que fueron, cuando cambiaron de destino, cuando volvieron a su lugar de origen, etc., pues no todas las personas tienen un solo viaje en su vida. En la construcción de trayectorias de participación política también se pretende rastrear los detonantes, las coyunturas y los eventos (que incluso pueden ser personales y familiares) que transformaron la participación política de los entrevistados antes de migrar, después de migrar y a lo largo de toda su vida, identificando el momento y el lugar en el que se encuentran o encontraban en su trayectoria migratoria.

LA GENERACIÓN DE TIPOS DE TRAYECTORIAS

Las trayectorias serán agrupadas en tipos para explorar cómo los factores relacionados con la experiencia migratoria que serán sometidos a análisis tienen un impacto diferenciado sobre la trayectoria participación política de los sujetos. Se construirán diferentes tipos de trayectorias de participación política cuya variación esté relacionada con la experiencia migratoria, siendo los resultados posibles que hasta este momento se han considerado los siguientes:

- Trayectorias de sujetos que se involucraban en asuntos públicos desde antes de su primera migración y cuya experiencia migratoria no impidió que continuaran involucrándose de la misma forma.
- Trayectorias de sujetos que se involucraban en asuntos públicos desde antes de su primera migración y continuaron haciéndolo tras experimentarla, aunque con variaciones en la intensidad o en la frecuencia.
- Trayectorias de sujetos que se involucraban en asuntos públicos desde antes de su primera migración y posteriormente modificaron las modalidades de participación política a las que recurrían.
- Trayectorias de sujetos que se involucraban en asuntos públicos desde antes de su primera migración, posteriormente modificaron las modalidades de participación política a las que

recurrían, y replicaron de vuelta en sus comunidades de origen herramientas y estrategias aprendidas en sus actividades participativas en Estados Unidos.

- Trayectorias de sujetos que se involucraban en asuntos públicos desde antes de su primera migración y dejaron de hacerlo tras experimentarla.
- Trayectorias de sujetos que no se involucraban en asuntos públicos y comenzaron a hacerlo tras experimentar la migración.
- Trayectorias de sujetos que nunca se han involucrado en asuntos públicos a pesar de haber experimentado la migración.

Para esta investigación, se buscará llegar a una saturación teórica. Emmel, citando a Guest, señala que la saturación teórica es “[...] el punto en la recolección y análisis de datos en el que nueva información produce poco o ningún cambio en el *codebook*” (Emmel, 2013; traducción propia). Entonces, se sabrá que se ha alcanzado el punto de saturación cuando del campo no emerja nueva información; por lo tanto, se habrá llegado al punto de saturación cuando se alcance la heterogeneidad suficiente para construir y analizar los tipos de trayectorias ya mencionados (u otros que puedan surgir). La cantidad de casos que serán necesarios para construir cada uno de los tipos de trayectorias se irá definiendo a lo largo de la investigación.

LA POBLACIÓN DE ANÁLISIS

Las entrevistas de las cuales se extraerá la información para la construcción de trayectorias serán aplicadas a un grupo de personas seleccionadas de tal forma que se capte la suficiente heterogeneidad como para que salgan a la luz los siguientes factores asociados a la experiencia migratoria: el tipo de redes en las que los sujetos se involucran, el estatus de documentación y la experiencia de participación en las comunidades de origen. Los informantes serán localizados a partir de la técnica de bola de nieve en Hidalgo y en alguna ciudad a elegir en Estados Unidos.

Las personas que serán entrevistadas deberán tener las siguientes características:

1. Ser originarias del estado de Hidalgo.
2. Haber tenido su primer viaje a Estados Unidos a partir de la década de 1990.

3. Haber tenido su primer viaje a Estados Unidos después de los 15 años.
4. Haber vivido en Estados Unidos al menos dos años.

Se parte de que en la población hidalguense con experiencia migratoria se encontrará la heterogeneidad necesaria para construir los tipos de trayectorias ya descritos. Una cuestión que puede generar conflicto es que los hidalguenses no se encuentran concentrados en dos o tres ciudades como sí ocurre con migrantes provenientes de otros estados, lo que dificulta el definir en este momento la ciudad en donde se van a aplicar las entrevistas en el destino.

Por otro lado, entrevistar a personas que hayan estado expuestas al contexto estadounidense al menos dos años facilitará captar variabilidad en términos de tiempo de exposición al nuevo contexto. De esta forma, se podrán explorar los cambios en las trayectorias según tiempo de exposición y dar luz sobre la pregunta de cuánto tiempo es el que una persona necesitaría para activar su participación siendo un migrante en Estados Unidos.

Por otro lado, la edad es relevante en tanto que uno de los tres factores a analizar es la experiencia de participación política en el origen. Esto hace necesario el entrevistar a personas que hayan tenido la oportunidad (aunque no la hayan tomado) de participar de alguna forma en sus comunidades de origen antes de comenzar su experiencia migratoria y que hayan tenido su socialización política ahí; los 15 años son una edad en la cual una persona podría ya haber tenido contacto o información sobre actividades de participación política. Si bien en un primer momento se consideró entrevistar a personas cuya primera migración hubiera ocurrido después de los 18 años, en las entrevistas exploratorias se evidenció que buena parte de los hidalguenses que emigraron a Estados Unidos lo hicieron antes de dicha edad, además de que la participación comunitaria no tiene como requisito tener la mayoría de edad.

Siguiendo con la temporalidad, pero esta vez histórica, se considera oportuno trabajar con personas cuya migración a Estados Unidos haya ocurrido a partir de la década de 1990, momento en el cual la migración hidalguense se masifica. Esto permitirá captar a personas que hayan migrado en momentos similares y que se hayan enfrentado al reforzamiento fronterizo por motivos de “seguridad nacional” a finales de los noventa, a la caída de las torres gemelas en 2001, a las manifestaciones de indocumentados del 2006 y la llegada de la extrema derecha al poder en 2017, pues la participación política no es algo constante en la vida de los sujetos y por lo general responde a coyunturas específicas.

Posibles sesgos en la selección de los entrevistados. ¿Cómo contrarrestarlos?

El primer sesgo al que se podría incurrir es el sesgo de selección. Este tipo de sesgo ocurre cuando se seleccionan casos congruentes con las hipótesis que se quieren comprobar, o bien, cuando se selecciona un universo poblacional en donde no se observa el conjunto de tipos que constituyen la variable dependiente (King, Keohane & Verba, 2007, p. 139). Para evitar el sesgo de selección, se entrevistará a personas con diferentes niveles de involucramiento político (incluso a personas que nunca hayan participado), a personas que durante su experiencia migratoria se hayan insertado en redes diferentes (de paisanos, de migrantes con otro origen o de población local), y a personas documentadas e indocumentadas.

Por otro lado, es importante resaltar que dependiendo de en dónde se entreviste a los sujetos, éstos tendrán características específicas: no se va a captar a la misma población si las entrevistas se realizan en Hidalgo a si se realizan en Estados Unidos. Las personas que viven actualmente en Hidalgo y que tienen experiencia migratoria es muy probable que sean de mayor edad que quienes actualmente viven en Estados Unidos. Por lo tanto, lo ideal sería realizar entrevistas en ambos lados de la frontera.

Otro sesgo probable tiene que ver con los peligros de la técnica de bola de nieve. Si sólo se lanza una bola de nieve se va a tener una población muy homogénea en términos de su participación; es decir, si se lanza una bola de nieve a partir de una persona que no participa, es probable que se vaya a dar con personas que no participan. En consecuencia, será necesario lanzar varias bolas de nieve y asegurarse de que algunas de ellas surjan de organizaciones de migrantes o de organizaciones comunitarias para así captar personas muy activas en su participación, las cuales son minoría.

CAPÍTULO III

ESTADO DE LA CUESTIÓN: LA INTERSECCIÓN ENTRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Dadas las inquietudes de investigación presentadas en el primer capítulo, se llevó a cabo una revisión de trabajos empíricos que desde las ciencias sociales han propuesto un vínculo entre participación política y migración internacional. Esta revisión bibliográfica se hizo con el objetivo de identificar los principales hallazgos y debates que se han suscitado en cuanto a dicho vínculo y así identificar dentro de qué debate(s) se inscribe la presente investigación. Este ejercicio, además, permitió la identificación de preguntas relevantes que no han sido resueltas de forma satisfactoria y el planteamiento de hipótesis relacionadas con ciertos factores vinculados a la experiencia migratoria en cuanto a su impacto en la participación política de los sujetos a lo largo de su biografía. Asimismo, la metodología y las técnicas a utilizar para la investigación que aquí se propone fueron definidas durante la elaboración de la presente revisión bibliográfica, pues se identificaron los principales procedimientos técnicos y metodológicos mediante los cuales se ha tratado de identificar cómo funciona la relación que interesa y qué dimensiones analíticas no han sido exploradas a profundidad o se han dejado de lado. Por último, a lo largo de la revisión se tuvo en mente la pregunta de cómo se ha incorporado la dimensión temporal en el estudio del vínculo entre participación política y migración internacional.

Cada uno de los trabajos explorados propone una relación entre participación política y migración internacional en diferentes niveles de análisis y partiendo de diferentes bases teóricas. Por lo tanto, este capítulo comenzará con una revisión de los supuestos básicos y el nivel en el que operan las principales teorías del activismo político, a saber: *la modernización social, la estructura institucional, las agencias movilizadoras, y los recursos sociales y la motivación cultural*. Comenzar con un apartado teórico es fundamental para comprender qué tipo de explicaciones buscan los trabajos empíricos revisados, sobre qué supuestos descansan sus argumentos, y qué implicaciones tienen. Posteriormente, se explora cómo se ha estudiado la relación entre participación política y migración internacional a partir de la identificación de tres grandes

temáticas: *organizaciones de migrantes y experiencias de liderazgo, participación electoral y voto migrante, y la convergencia de factores que explican el involucramiento político individual*. Por último, dado que la investigación propuesta se inscribe en la tercer clasificación temática, se profundiza sobre los factores que se van a explorar para realizar esta investigación y se concluye con un balance en torno a cómo se ha estudiado la relación entre participación política y migración internacional, qué perspectivas teóricas son las más pertinentes para responder a las preguntas de investigación planteadas, qué deficiencias se encontraron en los trabajos explorados, y cómo se propone sortear tales deficiencias para así aportar conocimiento sobre la temática de interés.

TEORÍAS DEL ACTIVISMO POLÍTICO

Para introducir este breve bosquejo teórico, se recurrió a la clasificación de perspectivas analíticas desde las que se ha estudiado el activismo político propuesta por Pippa Norris (2002). La autora identifica cuatro perspectivas: *la modernización social, la estructura institucional, las agencias movilizadoras, y los recursos sociales y la motivación cultural*. Cada una de ellas implica un nivel de análisis diferente y, por lo tanto, sugiere factores diferenciados encaminados a explicar variaciones en la participación política, ya sea a nivel individual, a nivel meso o a nivel macrosocial. A continuación, se reseñará en qué consiste cada una de estas posiciones teóricas y se planteará la pregunta de qué tan pertinentes son para el estudio de la participación política de la población migrante.

La modernización social

De acuerdo con las teorías de la modernización, hay cambios culturales, políticos y sociales en las sociedades postindustriales que generan tendencias que, a su vez, contribuyen a que las personas se involucren en política de cierta forma. Una de las tesis centrales de estas aproximaciones teóricas es que el crecimiento económico está asociado con el proceso de transición y consolidación democrática (Norris, 2002, p. 21).

Autores como Daniel Bell, Ronald Inglehart y Russell Dalton señalan que, como resultado de los cambios asociados con el proceso de modernización, se ha presentado un incremento de movimientos sociales y protestas, a la vez que ocurre una disminución de la participación electoral y el involucramiento a través de partidos políticos, iglesias y grupos de interés (Norris, 2002, p. 19). No obstante, Pippa Norris enfatiza que hay posturas desde las cuales se sostiene que, al contrario de lo que señalan los autores mencionados, factores asociados con la modernización (como el incremento del nivel educativo, la expansión de la clase media y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo) tenderían a generar un aumento en la participación electoral, pues el incremento del capital humano y las habilidades cognitivas de las personas fortalecen la participación ciudadana (Norris, 2002, p. 23). En consecuencia, el impacto que puede tener la modernización en las formas y la intensidad de la participación política de los sujetos continúa siendo un asunto controversial entre los investigadores que trabajan desde esta perspectiva, pues los factores vinculados a la modernización, así como pueden incentivar la participación “convencional” pueden también impulsar formas alternativas de activismo.

Gran parte de los estudios que se inscriben en esta perspectiva buscan explicar el activismo político a nivel macrosocial mediante la comparación del involucramiento político y las formas de participación entre países a la luz del desarrollo económico, político y social de los mismos. Por lo tanto, se está hablando aquí de una aproximación teórica que poco puede ayudar a dar cuenta de la participación de la población migrante, al tener como unidad de observación y análisis grandes conglomerados sociales y no grupos sociales específicos. No obstante, se decidió hacer mención de ella debido a su importancia dentro de la sociología política y a que ha sido retomada por posiciones desde las cuales se sostiene que la migración internacional puede impulsar la democratización de países tercermundistas debido a la transferencia de recursos y aprendizajes políticos de los migrantes hacia sus lugares de origen.

La estructura institucional

Los sistemas políticos imponen barreras y oportunidades de participación, intervienen en la capacidad de los sujetos de convertir sus recursos en activismo, y determinan en qué medida y qué herramientas y recursos son los necesarios para su involucramiento político (Holzner, 2010, p. 27).

Así, desde esta perspectiva, se sostiene que las instituciones políticas de los Estados son un factor explicativo relevante del activismo de los sujetos, pues dependiendo de ellas emergerán ciertas estructuras de oportunidad política. Esta es una perspectiva que busca generar explicaciones a nivel macro, pues se parte del análisis y la comparación de estructuras institucionales de los países para explicar grandes cambios en la intensidad y la forma en la que ocurre el activismo político; se le da gran centralidad a los Estados y a su capacidad para influir en las oportunidades de involucramiento político de los sujetos:

Los Estados también organizan el ambiente político en el que ocurre la participación política, al determinar y hacer cumplir (o a veces no haciendo cumplir) las reglas del juego político, regular los sistemas de representación, y determinar qué actividades políticas son legales e ilegales. Dado que el Estado nunca ejerce este poder con completa imparcialidad, crea oportunidades para ciertos tipos de participación para ciertos grupos en la sociedad, a la vez que desincentiva otros tipos de participación y otros grupos. A pesar de que las actividades estatales por lo general no están diseñadas para influir en los patrones de participación, inevitablemente lo hacen, ya sea directamente al crear oportunidades o constreñimientos para la acción o indirectamente al moldear las actitudes y creencias políticas de los ciudadanos (Holzner, 2010, p. 39; traducción propia).

Es importante resaltar la centralidad de la idea de oportunidades políticas y estructuras de oportunidad política. Las oportunidades políticas hacen referencia a “[...] opciones para la acción colectiva, ancladas a probabilidades y riesgos, que dependen de factores fuera del grupo movilizado” (Koopmans, 1999, p. 97; traducción propia). Desde este punto de vista, dichas oportunidades son el determinante más importante de la acción colectiva, resultan de la interacción entre movimientos sociales, actores políticos e instituciones, y son moldeadas estructuralmente (Koopmans, 1999, pp. 95-96). Este último punto es relevante en tanto que introduce la idea de estructura de oportunidad política, la cual sugiere que la acción política no depende únicamente de los recursos y las motivaciones de los sujetos, sino también de las características estructurales del contexto político en el que la acción colectiva se desarrolla, el cual, a su vez, puede ser modificado por los actores colectivos (Koopmans, 1999, p. 100). Las estructuras de oportunidad política, por su parte, estarán influenciadas por el tipo de sistema electoral, los niveles de competencia y fragmentación del sistema de partidos, los cambios constitucionales, las reglas del juego político, la existencia de derechos civiles y políticos, etcétera (Norris, 2012, p. 25).

Un ejemplo de un trabajo empírico que retoma esta perspectiva es el de Graham Smith y Andrew Wilson (1997), quienes buscan comprender tanto las huelgas y la participación en manifestaciones de la diáspora rusa en Estonia y Ucrania como el hecho de que estas poblaciones no hubieran desarrollado una acción colectiva que pudiese retar a los gobiernos. Los autores combinan el *modelo del proceso político* y el de la *movilización de recursos* para aportar una explicación holística de la naturaleza y la formación de la acción colectiva rusa que, además, pueda ser utilizada para la comprensión de otros casos. El *modelo del proceso político* enfatiza el rol del Estado y del sistema político; para acercarse a su objeto de estudio desde este modelo, Smith y Wilson retoman la perspectiva propuesta por Tarrow sobre las estructuras de oportunidad que facilitan la acción colectiva: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos gobernantes, la disponibilidad de aliados influyentes, y clivajes en y entre las élites políticas (Smith & Wilson, 1997, p. 848). Por otro lado, partiendo de la perspectiva de la *movilización de recursos*, los autores analizan cinco recursos que son considerados universalmente importantes: la relación comunal, los empresarios políticos dispuestos a promover la causa de la diáspora, los recursos materiales y organizacionales, los medios de comunicación masiva, y el patrón étnico (Smith & Wilson, 1997, pp. 853-854). Smith y Wilson concluyen que la estructura de oportunidad política en Ucrania es relativamente abierta, cosa que no sucede en Estonia; sin embargo, en Estonia aún es posible la acción colectiva a nivel municipal. Además, en ambos casos la naturaleza de los recursos de movilización disponibles ha permitido la emergencia de grupos de protesta poco frecuentes. Esto se debe a que hay poca relación comunal en ambos casos, y este es un recurso clave para la movilización (Smith & Wilson, 1997, pp. 860-861).

Por último, esta es una perspectiva que, a pesar de no situarse en el nivel individual, puede ser muy útil para buscar explicaciones sobre los cambios que experimenta la participación política de personas migrantes a lo largo de sus vidas. Al migrar, los sujetos se ven expuestos a nuevas estructuras de oportunidad política propias de la sociedad receptora que les impiden activarse en ciertos espacios y de cierta forma, a la vez que les abre el panorama participativo al facilitar formas de participación que probablemente no hubiesen sido contempladas como posibilidad en los lugares de origen.

Las organizaciones movilizadoras

Desde esta perspectiva se le da un gran peso al papel de las organizaciones (como partidos políticos, sindicatos, grupos religiosos, asociaciones voluntarias y medios de comunicación) y de las redes sociales en la activación, movilización y organización de los sujetos (Norris, 2012). Se está hablando aquí de una aproximación desde la cual se busca explicar el activismo político a nivel meso, ya que se enfatiza el efecto de las organizaciones en el involucramiento político y no del sistema institucional o de los recursos y motivaciones individuales, como sería el caso de las otras tres perspectivas que se abordan en el presente documento.

Las organizaciones movilizan a los sujetos de diferentes formas: los partidos políticos y grupos de interés pueden pedir el voto de los ciudadanos, los sujetos tienen mayores probabilidades de participar si se les invita a hacerlo (y es más probable que se les invite si forman parte de organizaciones), y las organizaciones disminuyen los costos e incrementan los beneficios de la participación, brindan información a los sujetos, dan recompensas selectivas a quienes participan (como estatus, reconocimiento, trabajos en el gobierno y distribución de beneficios materiales) e imponen costos selectivos a aquellos que deciden no participar (Holzner, 2010, pp. 34-35). Además, pensándolo desde el punto de vista de los modelos de la acción racional y aquellos enfocados en el estatus socioeconómico, las organizaciones potencian la participación de los sujetos dado que es más probable que la acción colectiva sea más eficiente que la acción individual (Holzner, 2010, p. 35). Asimismo, las organizaciones pueden incentivar que los sujetos se involucren en ciertas formas de participación política y no en otras.

Por otro lado, es dentro de esta tradición teórica que el concepto de capital social adquiere relevancia. La idea principal de la teoría del capital social es que las redes sociales son importantes en tanto afectan la productividad de individuos y grupos (Putnam, 2000, p. 19). El capital social hace referencia a “[...] las conexiones entre individuos –las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que emergen de ellas” (Putnam, 2000, p. 19; traducción propia). Las redes implican obligaciones mutuas entre los sujetos que pertenecen a ellas y una idea de reciprocidad (específica o generalizada), lo cual facilita la cooperación de los sujetos en la búsqueda de un beneficio en común (Putnam, 2000, pp. 20-21), que se puede traducir en participación política. Robert Putnam también señala que el capital social puede adquirir diferentes formas, así que, desde la perspectiva teórica de las organizaciones movilizadoras, también se podría pensar en otras

formas de relaciones que puedan impulsar la participación política individual más allá de las organizaciones formales, como la familia extendida, las redes de amistad, los compañeros de trabajo y de la escuela, etcétera.

Putnam distingue entre capital social *bonding* y *bridging*. El primero refuerza las identidades y la solidaridad dentro de grupos homogéneos, mientras que el segundo vincula grupos de diversos orígenes sociales y permite mayor difusión de información. Cabe señalar que muchos grupos tienen ambas formas de capital social y que éstos aportarán recursos diferentes que podrán ser movilizados por los sujetos, además de que ambos tipos de capital tienen potenciales efectos sociales positivos y negativos (por ejemplo, el capital social *bonding* puede fortalecer las identidades a la vez que genera antagonismo) (Putnam, 2000, p. 23).

La perspectiva que se basa en el estudio de las organizaciones y los lazos sociales para explicar la participación política de los sujetos puede ser de mucha utilidad cuando se trata del estudio de la población migrante. Si bien la estructura de oportunidad política y los recursos son factores relevantes para explicar cambios en la participación de esta población, las organizaciones en las que los sujetos se insertan son fundamentales. A lo largo de su experiencia migratoria, las personas se pueden desenvolver en redes de paisanos, en redes de población local, pueden mantener un constante contacto y comunicación con sus comunidades de origen a través de redes transnacionales o una mezcla de las anteriores. En esta investigación se propone la hipótesis de que el tipo de redes en las que los sujetos se inserten y las obligaciones mutuas y normas de reciprocidad que operen dentro de ellas pueden ser un factor determinante en la participación, ya que, dependiendo de la red, se abrirá la posibilidad de participar de cierta forma y en ciertos espacios, e incluso se espera encontrar que en algunas de las redes en las que los sujetos se involucren la participación sea obligatoria dados los fuertes lazos comunitarios propios de las comunidades de origen sobre las que se pretende estudiar.

Los recursos sociales y la motivación cultural

Por último, existe un grupo de trabajos que se ha enfocado en explicar el activismo político desde el nivel individual. Desde esta perspectiva, las motivaciones y los recursos que posean los

individuos jugarán un papel fundamental en sus actividades políticas, pues dependiendo de estos, los sujetos participarán de cierta forma y no de otra y con mayor o menor intensidad y frecuencia.

Sobresalen aquí los trabajos desarrollados por Verba, Schlozman y Brady (1995, 2012) y Verba Schlozman y Burns (2001). Estos autores proponen el *modelo del voluntarismo cívico*, el cual está basado en dos tradiciones intelectuales: las teorías de la estratificación y las teorías de la elección racional. Ellos buscan explicar por qué ciertas personas participan más y por qué personas con ciertas características sociodemográficas se comprometen con tipos particulares de actividades políticas. Para ellos, la participación política comprende una amplia cantidad de actividades, a saber: voto, participación en trabajo de campaña, contribución monetaria a campañas, participación directa con un funcionario/candidato, actividades de protesta, participación y pertenencia a grupos, participación en reuniones, y trabajo comunitario informal (Verba et al., 1995).

Verba y sus colegas plantean que las personas se van a involucrar en una u otra forma de participación política dependiendo de su motivación para participar y de los recursos que tengan disponibles. Ellos captan la motivación (compromiso político) a través de una serie de preguntas vinculadas con el interés en política, la información política, la identificación partidista y la eficacia política (qué tanto los sujetos piensan que pueden influir en asuntos públicos) (Verba et al., 1995); se parte de que por mucho que se tengan los recursos, la motivación es el requisito básico y esencial para participar. Por otro lado, los recursos que son necesarios para la actividad política son tiempo (para participar), dinero (para hacer aportaciones monetarias) y habilidades cívicas. Estas últimas son desarrolladas en la vida adulta en instituciones no políticas tales como la escuela, el trabajo y la iglesia. En este sentido, los autores enfatizan el problema de la desigualdad en la distribución de dichos recursos, especialmente cuando se trata del estatus socioeconómico y el nivel educativo. Por último, los autores hablan sobre la importancia de las agencias movilizadoras (de las que se habló en la sección anterior), pero sugieren que, aunque pueden facilitar la participación, no son necesarias e imprescindibles para que los sujetos se activen.

Esta es una aproximación que ha sido muy retomada para el estudio de minorías en contextos como el de Estados Unidos. Para la presente investigación, la idea de los atributos individuales como factores explicativos de la participación política de personas con experiencia migratoria puede ser muy relevante, pues tenemos una población con recursos diferentes a los de otras minorías y a los de la población norteamericana. Desde esta perspectiva, se podría pensar que los mexicanos en Estados Unidos se involucran en ciertas actividades políticas debido a los recursos

que tienen disponibles, pues se está hablando de un grupo de personas dentro del cual muchos son indocumentados, con bajos niveles de escolaridad, con bajo estatus socioeconómico y con escasez de tiempo derivado de las amplias jornadas laborales. Además, esta es una perspectiva que fácilmente se puede complementar con la de las organizaciones movilizadoras, ya que es dentro de estas organizaciones y redes de sociabilidad que los sujetos adquieren habilidades cívicas que les permiten involucrarse en asuntos públicos de cierta forma.

LA INTERSECCIÓN ENTRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El presente estado de la cuestión fue elaborado mediante la identificación de tres grandes temáticas desde las cuales se ha estudiado la relación entre participación política y migración internacional: *organizaciones de migrantes y experiencias de liderazgo, participación electoral y voto migrante, y la convergencia de factores que explican el involucramiento político*. A lo largo de esta sección, se exploran estas perspectivas, se aportan ejemplos de investigaciones empíricas que se basan en ellas y se identifica cómo pueden ayudar a dilucidar cómo ocurre la participación política de personas con experiencia migratoria. El presentar un panorama general sobre cómo se ha estudiado la participación política de los migrantes y cuáles son los principales hallazgos a los que se ha llegado en torno a este tema facilitará la emergencia de nuevas preguntas de investigación y permitirá identificar cuestiones no exploradas o que no han sido analizadas con suficiente rigurosidad o profundidad. Cabe subrayar que no todos los trabajos aquí presentados tratan estrictamente sobre personas con experiencia migratoria, pues muchos se enfocan en minorías nacionales que comprenden a migrantes de primera, segunda y tercera generación. Se decidió no dejar de lado los trabajos que estudian minorías dado que los factores explicativos propuestos en ellos son muy similares a aquellos propuestos en trabajos que se ocupan del estudio de la población migrante de primera generación, además de que los trabajos sobre minorías nacionales fueron muy recurrentes en la revisión bibliográfica y ocupan un lugar central en los estudios sobre asimilación, organizaciones de migrantes y participación política en el lugar de destino.

Organizaciones de migrantes y experiencias de liderazgo

Existe una multiplicidad de investigaciones que se han enfocado en el estudio de las organizaciones de migrantes en sus lugares de destino, en sus formas organizativas previas a la experiencia migratoria y en el impacto que las organizaciones (formadas por migrantes o no) pueden tener en la participación política de los sujetos. La gran mayoría de estos trabajos se basan en una idea de sociedad civil migrante, la cual se refiere a “[...] organizaciones de base y a instituciones públicas dirigidas por migrantes” (Fox & Gois, 2010, p. 83) e incluye cuatro ámbitos de acción colectiva: las organizaciones de base, los medios de comunicación, las organizaciones civiles y los espacios públicos (Fox & Bada, 2011; Fox & Gois, 2010). Las organizaciones de la sociedad civil migrante se basan en identidades compartidas a menudo superpuestas, se desarrollan en un contexto institucional variable, realizan intercambios estratégicos y estrategias deliberadas, llegan a formar coaliciones transfronterizas que pueden originar movimientos, y entre sus actividades se encuentran el aseguramiento de los derechos humanos, la búsqueda de la representación y la rendición de cuentas, y el impulso proyectos de desarrollo en el origen (Fox & Gois, 2010).

Entre los trabajos sobre organizaciones de migrantes se encuentran aquellos que se centran en la descripción de sus actividades de participación política y en sus formas organizativas (Goldring, 2002; González Zepeda & Escala Rabadán, 2014; Moctezuma Longoria, 2011; Orozco et al., 2002; Solís Lizama & Fortuny, 2010), aquellos que, además de estudiar el funcionamiento de las organizaciones y sus actividades políticas, exploran su impacto en el involucramiento político de los sujetos y en su integración política a la sociedad de destino (Aptekar, 2009; Berger et al., 2004; Bloemraad, 2006; Portes et al., 2008), y aquellos que se han enfocado en estudiar las experiencias de liderazgo de figuras que juegan un papel importante en dichas organizaciones (Escamilla Hamm, 2009; Landolt & Goldring, 2008).

Dentro del primer grupo de investigaciones sobre organizaciones de migrantes se encuentran aquellas que se han centrado en mapear las organizaciones por lugar de origen (en el lugar de destino) y describir cuáles son sus actividades principales y los desafíos a los que se enfrentan. Estos esfuerzos buscan aportar conocimiento sobre el funcionamiento y las prácticas de estas organizaciones para después generar nuevas preguntas.

Para el caso de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, Orozco, González y Díaz de Cossío (2002) exploran sus orígenes históricos, describen sus formas de organización,

sus principales actividades y generan cuatro directorios: por estado, por ámbitos de organización, por tipo de organización y clubes de oriundos por estado. Aquí se hace evidente la urgencia que se tuvo en la década de 1990 y del 2000 por entender cómo funcionaban y cuál era el papel que jugaban las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, las cuales comenzaban a adquirir cada vez más relevancia.

Estas organizaciones hacen un esfuerzo muy importante por la conservación de la identidad vinculada al lugar de origen, por la integración de las personas a la sociedad de destino e incluso por el desarrollo de las comunidades de origen, como es el caso de aquellas que aportan remesas colectivas. En el caso de la migración México-Estados Unidos, buena parte de las organizaciones de migrantes se han integrado por lugar de origen (*hometown associations*) y ofrecen servicios a la comunidad, organizan ferias, bailes y certámenes de belleza, ofrecen clases de idiomas y orientación para trámites tanto en Estados Unidos como en México e incluso inciden en políticas públicas como el programa 3x1 para migrantes y programas de reunificación familiar impulsados por gobiernos locales en México. Dentro de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, es imprescindible hablar sobre el caso del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB). Esta organización se creó en 1991 en California, está conformada por 15 organizaciones sociales, tiene alrededor de 20 000 miembros y surgió debido a la necesidad de organizarse por parte de mixtecos provenientes de Oaxaca, dada su experiencia de discriminación y exclusión social (Franzoni Lobo, 2015). Se trata aquí de una organización formada con base en la etnicidad cuyo objetivo es defender los derechos de los indígenas en Estados Unidos y facilitar su incorporación a la sociedad estadounidense sin dejar de lado su cultura, su lengua y sus formas de organización (Franzoni Lobo, 2015, p. 189).

Dadas las actividades de estas organizaciones, no es de asombrarse el interés por parte de muchos investigadores e investigadoras por explorar sus prácticas de participación política. Las organizaciones de migrantes mexicanos han presentado iniciativas de política pública al gobierno mexicano y, a su vez, desde principios de los años 90, el Estado mexicano ha impulsado la formación de clubes de migrantes, su crecimiento, y ha buscado mantener contacto con ellos (Goldring, 2002; Moctezuma Longoria, 2011; Solís Lizama & Fortuny, 2010).

Resaltan los trabajos que en los últimos años más que describir las actividades de participación política de los clubes de oriundos se han enfocado en el estudio de sus formas organizativas y cómo estas explican sus actividades. Por ejemplo, González Zepeda y Escala Rabadán (2014) examinan

la relación entre modelos organizativos de asociaciones de michoacanos en Los Ángeles y sus obras y proyectos en sus comunidades de origen. Los autores identificaron tres tipos de clubes (horizontales, verticales y profesionales) y encontraron que las organizaciones con estructuras verticales son las que promueven más y de manera más exitosa el desarrollo local en sus comunidades de origen.

Por otro lado, hay un segundo grupo de trabajos que exploran si las organizaciones (sean locales o no) pueden pensarse como actores que incentivan (o no) la participación e integración política de los migrantes. Aquí se encuentran trabajos que se han enfocado en tratar de responder si hay un impacto diferenciado cuando se trata de organizaciones de migrantes o de locales (Berger et al., 2004), si hay diferencias en el impacto en la participación de los sujetos pertenecientes a organizaciones de migrantes de orígenes diversos (Aptekar, 2009), y hay otros que, más bien, parten de la hipótesis de que las organizaciones transnacionales de migrantes van a incentivar más la participación (o ciertos tipos de participación) en oposición a organizaciones orientadas hacia el destino (Portes et al., 2008).

Berger, Galonska y Koopmans (2004), por ejemplo, se preguntaron si los niveles de participación política de migrantes turcos, italianos y rusos en Berlín pueden ser explicados por su participación en organizaciones migrantes o locales. Los resultados fueron: 1) los migrantes que más participaban y se interesaban por la política alemana eran aquellos que sostenían tener “un interés general en política”; 2) la participación en organizaciones por origen nacional y organizaciones de población local se correlaciona de forma positiva con la actividad política en Alemania independientemente del tipo de organización de la que se trate, y 3) las personas involucradas en organizaciones de migrantes provenientes de su país de origen tienden a estar más interesadas en cuestiones políticas en el origen que en política alemana (Berger et al., 2004, p. 505). Es decir, según estos autores, el pertenecer a una organización puede moldear las modalidades que llegan a adquirir las actividades de participación de los sujetos.

Por su parte, Aptekar (2009) hace un estudio de caso sobre las organizaciones de migrantes altamente calificados de India y China en Edison, Nueva Jersey. La autora concluye del análisis de sus entrevistas que, a pesar de que las organizaciones chinas tienen más recursos, su menor integración política con respecto a las personas de India puede deberse a que los chinos son percibidos como una comunidad más interesada en la educación que en la política, así que sus actividades civiles son poco visibles porque se les percibe como una minoría modelo, mientras que

los indios son vistos como invasores y forasteros y sufren de discriminación racial, así que sus organizaciones tienen menos que perder en cuanto a hacer demandas, protestar, e involucrarse en política; el ambiente hostil caracterizado por una elevada discriminación ha facilitado que este grupo se movilice (Aptekar, 2009, p. 10). Aquí se evidencia la importancia del contexto en el que se desarrollan las organizaciones para explicar sus actividades políticas y organizativas.

Asimismo, son interesantes los resultados a los que se ha llegado cuando se pregunta si hay diferencias en el impacto de las organizaciones en la participación e integración de los sujetos dependiendo si éstas son transnacionales u orientadas al destino. Sobre este tema, Portes, Escobar y Arana (2008) se introducen en el debate de si la adscripción de los migrantes al sistema legal de Estados Unidos implica su renuncia al país receptor. Una escuela señala que la pertenencia a organizaciones transnacionales inhibe la incorporación a la sociedad receptora y que la adquisición de la ciudadanía estadounidense implica una ruptura con el país de origen, mientras que una segunda escuela afirma que la política local y la transnacional no sólo no son incompatibles, sino que se refuerzan entre ellas y promueven la participación y la integración política de los migrantes (Portes et al., 2008, pp. 1058-1059). Los resultados a los que llegaron los autores fueron que las organizaciones transnacionales y las exclusivamente locales participan al mismo nivel en política estadounidense (Portes et al., 2008, p. 1084).

Cabe mencionar que en los estudios desde los cuales se sostiene que las organizaciones pueden ayudar a que los migrantes se integren políticamente a la sociedad de destino los resultados a los que se llegue dependerán en gran medida de cómo se entienda la integración (o incorporación, asimilación o aculturación). En algunas investigaciones que se enfocan en este asunto desde una perspectiva institucional, la integración es entendida como adquisición de ciudadanía por parte de los migrantes, así que se profundiza sobre cómo ciertas asociaciones orientan a los migrantes en cuanto a su obtención. Es en estos casos que se hace evidente el efecto indirecto que puede tener la estructura institucional de los países sobre la participación e integración de los sujetos. Tal es la posición de Irene Bloemraad (2006), quien se interesa por identificar los mecanismos mediante los cuales las instituciones de las sociedades receptoras modifican cómo los migrantes entienden la ciudadanía. Para ella, las instituciones pueden afectar las actividades políticas de los migrantes de forma directa o de forma indirecta (a través de líderes y organizaciones comunitarias) (Bloemraad, 2006, p. 677). Es decir, las instituciones políticas de los países receptores pueden, a través de las

asociaciones voluntarias, incentivar la búsqueda de la ciudadanía por parte de los migrantes, ya que dichas asociaciones les ayudan con los formularios y con el estudio para los exámenes cívicos.

Dentro de los recursos metodológicos que se utilizan para estudiar a las organizaciones de migrantes y sus efectos sobre la participación e incorporación política se encuentran la comparación entre organizaciones de migrantes procedentes de diferentes países en un mismo lugar de destino (Aptekar, 2009), la comparación entre organizaciones por lugar de origen y organizaciones de locales (Berger et al., 2004), y la comparación de organizaciones de migrantes orientadas hacia el lugar de destino con organizaciones transnacionales (Portes et al., 2008). Asimismo, hay trabajos que, para dilucidar el funcionamiento y el impacto de las organizaciones de migrantes sobre la integración política, estudian las experiencias de sus líderes (Portes et al., 2008); por lo tanto, se está hablando aquí de trabajos que no sólo estudian asociaciones voluntarias, sino que también se preocupan por indagar sobre las experiencias de figuras importantes.

Llegamos así a un tercer grupo de trabajos, el cual se enfoca en el estudio del liderazgo de migrantes. Aquí destaca el trabajo de Landolt y Goldring (2008), quienes realizaron un estudio longitudinal en el que rastrearon el ascenso y la consolidación de las identidades políticas de mujeres y activistas artísticas latinas en Toronto. Ellas relatan cómo las activistas y mujeres entrevistadas pasan por dos momentos: 1) se cuestionan cómo las organizaciones pan-étnicas (entendiendo lo “étnico” como lo nacional) hacen política, y 2) identifican aliados políticos tanto en la comunidad latina como fuera de ella. Así, se abre un proceso de diálogo que produce cambios en cómo se hace política y el *mainstream* institucional (Landolt & Goldring, 2008, p. 2). Las autoras proponen dos formas de trabajo de las organizaciones, en una línea muy similar a la de Robert Putnam: el *boundary work*, que es la colaboración entre organizaciones en la cual se construye una identidad política diferente a la del país de origen y a la de los grupos latinoamericanos pan-étnicos, y el *bridging work*, que se da cuando hay relaciones fuera del grupo de personas del mismo origen nacional (Landolt & Goldring, 2008, p. 3).

Por último, es importante hacer una diferenciación entre el estudio de las organizaciones a través de sus líderes y el estudio del liderazgo. En primer lugar, se encuentra el estudio de organizaciones de migrantes que se apoya en entrevistas y encuestas a líderes: se puede decir que en el trabajo de Portes, Escobar y Arana (2008) aunque se entrevista y encuesta a líderes migrantes, en realidad lo que se busca es que los entrevistados jueguen el papel de informantes clave para dilucidar las actividades y el impacto de las asociaciones de migrantes. En cambio, el trabajo de

Escamilla Hamm (2009) sí se enfoca en el estudio de liderazgos y se apoya de entrevistas a profundidad e historias de vida para indagar cómo una persona puede llegar a convertirse en un líder y qué recursos y habilidades necesitó para hacerlo.

Participación electoral y voto migrante

La importancia que se le da al voto es un elemento que se comparte entre México y Estados Unidos, y es “[...] tal vez el símbolo más claro del cambio en la cultura política nacional” (Calderón Chelius, 2002, p. 30); además, las tasas de participación electoral son de los indicadores más utilizados para evaluar la salud de una democracia (Darmofal, 2006, p. 123; Frankin, 2004, p. 4). Se parte de que el voto tiene características específicas que deben ser estudiadas de forma diferente a otras modalidades de participación: es el tipo de participación política menos demandante en tanto que para ejercerlo únicamente se necesita ser ciudadano, interés, y tener algunos minutos disponibles el día de la elección. Si bien buena parte de los trabajos que se han enfocado en la participación electoral son descriptivos (Calderón Chelius, 2010), algunos de ellos se han preguntado si el comportamiento electoral de los migrantes varía cuando se compara por cohortes (Bishin & Klofstad, 2011; Ramakrishnan & Espenshade, 2001), si es diferente al de los no migrantes (Barreto, 2010), y otros han indagado por medio de datos electorales y de encuestas si la migración puede generar democratización (Bravo, 2009; Goodman & Hiskey, 2008; Pfutze, 2012).

En primer lugar, se encuentran los trabajos que abordan el comportamiento electoral de migrantes en el destino. Una de las preguntas que se han tratado de responder sobre este asunto es cuál es la diferencia del estatus generacional de los migrantes en su participación electoral, pues la respuesta a esta pregunta podría dar luz sobre qué tanto las teorías de asimilación lineal pueden explicar la adaptación de los migrantes contemporáneos. Ramakrishnan y Espenshade (2001), para responder a esta interrogante, construyen un modelo de participación electoral que incorpora variables poco exploradas en aquel momento, tales como país de origen y generación. Los autores concluyen que participación electoral ocurre de diferente forma dependiendo del país de origen de la persona y que la primera generación tiene las mismas probabilidades de ser influida por la cultura política del Estado receptor que los ciudadanos de otras generaciones.

Otro buen ejemplo de esta forma de abordar la cuestión de la participación política de los migrantes en el lugar de destino es el trabajo de Bishin y Klofstad (2011), quienes se preguntan por qué la comunidad cubana en Estados Unidos continúa votando por los republicanos si ha habido un cambio demográfico en este flujo migratorio que se esperaría que favoreciera a los demócratas. Para resolver esta pregunta, los autores recurren la comparación de la integración política de aquellos cubanos que llegaron antes de 1980 (pre-Mariel) y los que llegaron después, haciendo análisis multivariado de datos electorales. Ellos concluyen que el contexto institucional y el bajo nivel socioeconómico de los nuevos migrantes incrementan los costos de la participación y limitan quiénes pueden recibir el derecho al voto y buscar la ciudadanía, ya que el proceso de ciudadanía puede ser muy tardado y costoso (Bishin & Klofstad, 2011, p. 10), todo esto a pesar de tener el camino abierto hacia la ciudadanía. Así, una de las principales explicaciones sobre la participación política de los migrantes parte de indagar sobre los perfiles de aquellos que tienen acceso a la ciudadanía.

Por su parte, Verba, Schlozman y Brady (1995) hablaban ya de los bajos niveles de participación de la población latina en Estados Unidos, los cuales se explican, de acuerdo con estos autores, por las pocas habilidades cívicas de dicha población. De ahí que autores como Barreto (2010) busquen refutar esta hipótesis por medio de la búsqueda de otras explicaciones de las bajas tasas de participación de los migrantes latinos, siendo la propuesta de este autor el origen de los candidatos: si los candidatos son latinos, habrá mayores niveles de apoyo y voto latino.

En segundo lugar, están los trabajos sobre el comportamiento electoral de migrantes orientado hacia el lugar de origen, pues cada vez son más los países que permiten e incentivan el voto desde el exterior. En el caso mexicano, el derecho al voto en el exterior se cristalizó en el 2006; sin embargo, al contrario de lo que se esperaba, sólo hubo 50 000 ciudadanos registrados y 32 000 votos efectivos (Calderón Chelius, 2010, p. 13). Leticia Calderón se pregunta si este bajo nivel de participación en el exterior por parte de migrantes mexicanos se debe a una falta de interés o a dificultades técnicas en el proceso de registro, y enfoca su trabajo en resaltar la relevancia histórica de este proceso y de los cambios en la concepción de ciudadanía que este implica.

Por último, se encuentran aquellos trabajos que analizan datos electorales para responder a la pregunta de si hay una relación entre migración y democratización (Bravo, 2009; Goodman & Hiskey, 2008; Pfutz, 2012). Si bien esta es una pregunta que ha tratado de ser respondida mediante el análisis de diferentes formas de participación, buena parte de los trabajos que tienen tal objetivo

se han enfocado en el estudio del voto de los migrantes de retorno, de sus familias, o de comunidades expulsoras de migrantes. Se parte de la hipótesis de que la democracia puede ser una remesa política, pues cuando las personas migran de un país poco democrático a uno más democrático aprenden prácticas, valores y adquieren herramientas e intereses que les impulsan a participar (en este caso, en las elecciones) en su lugar de origen, y que además todos estos recursos son transmitidos a sus familias y amigos en sus comunidades de origen, lo que hace que no sea necesario que vuelvan a sus comunidades para que ocurra un impulso en la democratización. Tenemos así una perspectiva que se basa en la idea de circulación de remesas sociales y políticas, la cual será abordada más adelante en el presente documento.

Las investigaciones que se han explorado sobre participación electoral y migración se basan en encuestas realizadas a migrantes sobre voto y preferencias electorales (Barreto, 2010; Calderón Chelius, 2010), encuestas realizadas a diferentes grupos de migrantes y no migrantes en la sociedad de destino con el objetivo de comparar el comportamiento electoral de diferentes grupos (Bravo, 2009; Ramakrishnan & Espenshade, 2001), y la búsqueda de una correlación entre datos electorales y estimaciones de la cantidad de migrantes expulsados o recibidos en municipios o localidades específicas (Barreto, 2010; Bishin & Klofstad, 2011; Goodman & Hiskey, 2008; Pfutze, 2012).

La convergencia de factores que explican el involucramiento político individual

Por último, se hará referencia a un grupo de trabajos que se enfoca en la identificación y el análisis de la convergencia de factores que explican variaciones en la participación política de los migrantes. Es importante notar que, si bien algunos trabajos favorecen a unos factores y otros a otros factores, hay evidencia empírica prácticamente a favor de todos ellos, lo cual se puede deber a que se han sido estudiados en diferentes grupos, en diferentes temporalidades y en diferentes contextos. Por lo tanto, no hay consenso sobre cuáles son los factores más importantes que permiten explicar variaciones en la participación política de los migrantes, pero sí una cantidad importante de hipótesis y conjeturas al respecto.

A lo largo de la revisión bibliográfica, se identificaron tres grandes bloques de conjeturas y debates dentro de los cuales se inscriben las investigaciones que se han encargado de buscar la convergencia de factores explicativos del involucramiento político de migrantes. Dichos bloques

tienen que ver con *características individuales*, las *redes sociales* y *lazos identitarios* de los sujetos y sus *experiencias en el origen y en el destino*. A continuación, se explicará en qué consisten estos debates y se mencionarán algunos trabajos empíricos que se han dado a la tarea de abordarlos.

Características individuales

Buena parte de los trabajos explorados en esta sección sostiene que el modelo del voluntarismo cívico es insuficiente para entender el involucramiento político de los migrantes. Como ya se mencionó, desde el modelo del voluntarismo cívico, el estatus socioeconómico y el nivel educativo son las principales variables explicativas de la participación política de los sujetos, pues para participar se necesitan recursos como dinero, tiempo y habilidades cívicas, y tales recursos están disponibles principalmente para las clases acomodadas. No obstante, ¿es esta la mejor explicación para la participación política de la población migrante, dada su condición de extranjeros en un país que no es el suyo o de ciudadanos de un país en el que no habitan?

La mayoría de estos trabajos busca ampliar el modelo del voluntarismo cívico mediante la incorporación o la profundización en factores como el género, la condición de documentación, el manejo del idioma del país de destino, y cambios en la cultura política, por mencionar algunos. Al tratarse aquí de trabajos en su mayoría basados en variables, buena parte de ellos utiliza técnicas estadísticas (especialmente el análisis multivariado) para identificar qué factores explican la mayor cantidad de varianza en la participación y las actitudes políticas de los migrantes.

En cuanto a la dimensión de género, si bien Burns, Schlozman y Verba (2001) llegaron a la conclusión de que las mujeres tienen acceso a recursos diferentes a los de los hombres debido a los espacios en los que se desenvuelven y, por lo tanto, participan menos que ellos o recurren a formas diferentes de participación, es interesante indagar si esta tendencia se mantiene para el caso de la población migrante. En oposición a esta idea, Barreto y Muñoz (2003) encuentran que entre los mexicanos en Estados Unidos las mujeres tienen mayores probabilidades para participar, pues, de acuerdo con estos autores, ellas tienen más tiempo para hacerlo en tanto tienen menos probabilidades de tener un trabajo de tiempo completo, además de que están más informadas sobre educación, atención a la salud y seguridad. En cambio, Michael Jones-Correa (1998), al tratar de responder a la misma pregunta, se encuentra con que los hombres se involucran más en organizaciones de primera generación mientras que las mujeres son más activas en esfuerzos comunitarios en la sociedad receptora.

No obstante, el género no sólo puede analizarse comparando hombres y mujeres; las diferencias en la participación política de mujeres provenientes de diferentes grupos también es una cuestión por explorar. Esto es lo que hacen O'Neill, Gidengil y Young (2012), quienes encuentran que los factores explicativos de la participación convencional son diferentes a los factores explicativos de la participación no convencional y que las mujeres migrantes de minorías tienen menos probabilidades de involucrarse en asuntos políticos que las mujeres nativas (O'Neill et al., 2012, p. 193).

Por otro lado, un factor muy interesante a explorar desde el punto de vista individual es el de la situación de documentación. Si bien para ciertas formas de participación el ser ciudadano es condición necesaria, para otras no es un requisito formal; no obstante, este puede ser un factor importante para explicar participación política no electoral en tanto que, por ejemplo, el miedo a la deportación puede llevar a los sujetos a frenar sus actividades participativas. Además, este factor no sólo puede pensarse como una dicotomía documentado/indocumentado o ciudadano/no ciudadano, sino que también puede ser relevante el interés que los sujetos tengan en obtener la ciudadanía. Así, Barreto y Muñoz (2003) lanzan la hipótesis de que los migrantes mexicanos en Estados Unidos que aspiren a la ciudadanía tendrán la misma probabilidad de participar en actividades políticas no convencionales que aquellos que ya la obtuvieron. Ellos llegan a la conclusión de que los migrantes tienen la misma probabilidad de participar que los no migrantes y que los migrantes no ciudadanos no tienen menores probabilidades de participar que los ciudadanos. Los autores encuentran, además, que la mayoría de los no ciudadanos que aspiran a la ciudadanía está participando en la vida política norteamericana.

Otro debate importante tiene que ver con el dominio del idioma de la sociedad receptora. Autores como Ramakrishnan y Espenshade (2001) sostienen que el conocimiento del idioma del lugar de destino facilitará la participación política de los migrantes, mientras que Barreto y Muñoz (2003) discuten con la idea de que el no hablar bien el idioma afecta la disseminación de la información (lo cual obstaculizaría la posibilidad de que los sujetos se involucren en política). Ellos, al estudiar a la población latina en Estados Unidos, sugieren que sí hay oportunidades de participación entre las comunidades de habla hispana, aunque tener pocas habilidades lingüísticas hace que disminuya el acceso al empleo y otras formas de involucramiento social; al final, los autores encuentran que los sujetos con mayor nivel de inglés tienen más probabilidades de

participar, pero esto no significa que no tengan posibilidad de involucrarse en ciertos espacios que tienen más que ver con la comunidad hispana.

Por último, se encuentra la cuestión de la cultura política de los sujetos. Dado que los sujetos de estudio son migrantes, puede haber cambios en su cultura política por el hecho de haber cambiado de contexto político o pueden cargar con una cultura política diferente a la de la población local o a la de otros grupos minoritarios, lo cual se refleja en sus actividades participativas. Un buen ejemplo de un trabajo que utiliza como principal factor explicativo de la participación política a la cultura política es el de Josefina Franzoni Lobo (2015), quien estudia la cultura política en dos municipios de Oaxaca (con distintos índices de migración y forma de gobierno) y en una comunidad étnica de mixtecos en California. Su objetivo fue dilucidar cuál es la influencia que la migración y la forma de gobierno tienen sobre la cultura política de las personas. Franzoni utilizó análisis factorial con método de componentes principales y llegó a una tipología de cultura política: cultura cívica, cultura crítica y cultura patrimonial. Este trabajo permite apreciar cómo es que la cultura política es un aspecto que muta con el tiempo y que es susceptible a ser modificado por cambios en el contexto en el que se desarrollan las personas.

Redes sociales y lazos identitarios

Existe un debate sobre si el estar inmerso en redes sociales orientadas hacia el lugar de destino, hacia el origen o transnacionales estimula la integración y la participación política de los migrantes o si más bien la inhibe. Pantoja (2005) discute con la hipótesis de que los lazos transnacionales son incompatibles con la incorporación política de migrantes en Estados Unidos porque crean una “mentalidad transitoria” que los lleva a devaluar la naturalización y la participación política en Estados Unidos. Él propone la hipótesis alternativa de que los lazos transnacionales conviven e incluso incentivan la incorporación y participación política en Estados Unidos.

Pantoja estudió los lazos transnacionales y la integración política en Estados Unidos de migrantes dominicanos utilizando dos formas de medirla: naturalización y participación política (firmar una petición, escribir a alguna autoridad, apoyar a un candidato político o trabajar en la campaña, asistir a protestas o mítines, hacer una contribución monetaria a algún candidato o partido político y trabajar con otros para resolver un problema común). Este estudio le permitió poner a prueba la hipótesis de que la expectativa del retorno y los vínculos transnacionales del migrante desincentivan la integración política (Pantoja, 2005, p. 125). El autor concluye que cuando la

integración política se mide como naturalización, la participación en política en República Dominicana y el tener familia transnacional desincentivan la integración; si la integración se mide como participación política, la participación en República Dominicana y en asociaciones de oriundos actúan como catalizadores (Pantoja, 2005, p. 123). En un sentido similar, Guarnizo, Chaudhary y Sørensen (2017), en su trabajo sobre involucramiento político transnacional de colombianos y dominicanos en España e Italia, encuentran que las actividades políticas transnacionales están relacionadas de forma positiva con el tamaño de las redes sociales de los sujetos y la expectativa que tienen sus familias sobre su retorno (Guarnizo et al., 2017, p. 28).

Por otro lado, hay posiciones que sostienen que haber experimentado discriminación puede generar sentimientos de identificación y cohesión dentro de grupos sociales minoritarios, lo cual a su vez puede llevar a mayor participación política (Barreto, 2010). El término *identities-to-politics link* es utilizado para identificar los mecanismos por los cuales la identidad de las minorías es reforzada (siendo un factor importante para esto el haber experimentado discriminación) y cómo ello impacta en la participación política de los sujetos (Kim, 2013). Kim utiliza esta idea y, como resultado de su trabajo, llega a cuatro tipos ideales de participación: 1) los *no participantes* son aquellos que tienen la menor probabilidad de votar o participar en protestas, han experimentado discriminación, tienen el nivel educativo más bajo de los cuatro tipos y confían en que entienden sobre política; 2) los *participantes estándar* son aquellos que se pueden explicar por el modelo de recursos, pues tienen alto nivel educativo, conocen sobre política y están registrados para votar; casi no participan en protestas ni han experimentado discriminación; 3) los *participantes en protestas* se caracterizan por tener alto nivel educativo, saber sobre política y haber sufrido discriminación; son activos tanto en protestas como en elecciones, y 4) los *no interesados* tienen un alto nivel educativo, pero no tienen los mismos niveles de registro electoral que otros tipos; los mexicanos tienen mayores probabilidades de ubicarse dentro de esta categoría (Kim, 2013, pp. 15-17). Así, Kim encuentra que el modelo que toma en cuenta la discriminación únicamente ayuda a explicar los casos de los participantes en protestas.

Sin embargo, los resultados a los que llega Kim (2013) no concuerdan con los de Martínez (2005), quien encuentra que los latinos tienen menos probabilidades de participar en actividades políticas no convencionales a comparación de los no latinos, a pesar de que de acuerdo a su revisión bibliográfica la protesta es una actividad recurrente entre las minorías y los grupos reprimidos al encontrarse estos con barreras institucionales que les impiden participar a través de canales más

institucionales. Así, el hecho de que los grupos reprimidos tiendan a participar en movilizaciones y protestas por haber experimentado discriminación y así fortalecer sus redes sociales no es una constante, de ahí que se necesite continuar con investigaciones de este tipo que estudien grupos específicos para identificar por qué hay diferencias en la movilización de los grupos minoritarios.

Experiencias en el origen y en el destino

En los trabajos revisados que enfatizan el rol de las experiencias de los sujetos para explicar su participación política se pueden encontrar dos enfoques: uno orientado a resolver la pregunta de cómo la experiencia de los sujetos en el lugar de destino moldea su involucramiento político y otro se centrado en cómo las experiencias de los sujetos en el lugar de origen continúan siendo un factor explicativo importante de su participación política ya sea en el origen o en el destino.

El primer enfoque se centra en las experiencias en el lugar de destino y se involucra en discusiones que tienen que ver con la asimilación de las personas migrantes. Desde una idea basada en la teoría de la asimilación lineal, se esperaría que mientras más tiempo pasen los migrantes de primera generación en la sociedad de destino, más se irán involucrando en dicha sociedad y dejarán atrás su identidad anclada a su país de origen, ya que con el tiempo las personas irán adquiriendo mayores capacidades lingüísticas y mayor contacto con el sistema político *mainstream* (Guarnizo et al., 2017; Ramakrishnan & Espenshade, 2001; White et al., 2008).

Al contrario de esta idea, Barreto y Muñoz (2003) plantean como hipótesis que los nuevos migrantes van a ser más optimistas y menos apáticos en su participación política; no obstante, los autores no encuentran que esta variable sea significativa. Tenemos aquí la incorporación del tiempo de exposición de las personas al lugar de destino como un factor que, en oposición o en concordancia con las teorías de la asimilación, puede llegar a ser determinante en cuanto a hacia qué dirección y con qué intensidad participan los sujetos.

En este mismo sentido, no es de sorprender que se proponga que las diferencias generacionales son un factor importante para explicar la participación política, dado que, de acuerdo con el modelo de asimilación lineal, la segunda y la tercera generación se asimilarán de forma más efectiva y tenderán a participar más en el país receptor. Autores como Barreto y Muñoz (2003) y Ramakrishnan y Espenshade (2001) lanzan la hipótesis de que la primera generación va a tener menos probabilidades de participar debido a barreras culturales y lingüísticas, y que los hijos de

migrantes nacidos en Estados Unidos tendrán una mayor incorporación política y por ende participarán más en el lugar de destino.

El aspecto generacional se puede ejemplificar con el caso de los *Dreamers*, quienes surgen como un movimiento de estudiantes indocumentados que ingresaron a Estados Unidos cuando eran niños. Estos jóvenes se comenzaron a movilizar con el objetivo de llamar la atención sobre el DREAM Act, un proyecto de ley para dar residencial legal en Estados Unidos a jóvenes que cumplan con ciertos requisitos de estudio y servicio militar (Marrero, 2013). Al ser generación 1.5, se trata de personas que se relacionan con sus comunidades y familias por país de origen en Estados Unidos, a la vez que pueden negociar con la sociedad norteamericana para su reconocimiento: “Los *Dreamers* formaron asociaciones capaces de intercomunicar con un grupo minoritario bien definido, y también están desarrollando un creciente capital social a largo plazo dentro de un núcleo social de la sociedad estadounidense” (Cruz, 2016, p. 171; traducción propia). La ventaja que tiene el movimiento de jóvenes indocumentados en Estados Unidos radica en su capacidad de movilización que tiene que ver con un aspecto generacional, pues son interlocutores entre dos grupos sociales: sus comunidades por lugar de origen y la sociedad norteamericana.

En otro orden de cosas, el segundo enfoque al que se hace mención en este apartado se centra en las experiencias de los migrantes en sus países de origen. Existe la hipótesis de que la socialización política en el origen y las experiencias previas de participación influyen en el involucramiento político de los sujetos (Barreto & Muñoz, 2003; Guarnizo et al., 2017; Ramakrishnan & Espenshade, 2001; White et al., 2008). Guarnizo, Chaudhary & Sørensen (2017), en su trabajo sobre migrantes colombianos y dominicanos en España e Italia, sostienen que las condiciones, la cultura política, el contexto institucional y las experiencias políticas de los sujetos en el lugar de origen pueden ser tan o más importantes que la asimilación y los contextos de recepción inclusivos cuando se trata de la participación política transnacional de los migrantes. De acuerdo con los autores, aquellas personas que eran activas políticamente en sus comunidades de origen tendrán mayores probabilidades de involucrarse en política en el lugar de destino (Guarnizo et al., p. 30). Esta es una cuestión fundamental, pues necesariamente remite a la pregunta de si la experiencia de participación en el origen puede traducirse en mayor participación, en el mantenimiento en las formas y la intensidad de la participación, o si hay cuestiones propias del cambio de contexto que impedirán el involucramiento.

Jones-Correa y Andalón (2008) examinan los efectos individuales y de contexto tanto en México (antes de la migración) como en Estados Unidos (después de la migración) como determinantes del comportamiento político de los mexicanos en dicho país. Ellos se preguntan si los migrantes tienen un aprendizaje político persistente adquirido en su país de origen que llevan a los nuevos contextos a pesar de los cambios desarrollados a lo largo de la migración. También se preguntan si cuando los migrantes llegan a Estados Unidos aprenden nuevas orientaciones y comportamientos políticos o si su socialización política primaria continúa moldeándolos incluso en su nuevo contexto. Los autores llegan a la conclusión de que la experiencia política en México sí afecta el cómo los migrantes se aproximan a la política norteamericana; no obstante, los autores también concluyen que el tener experiencia previa de participación en México no siempre refuerza la participación en Estados Unidos.

PRINCIPALES DIMENSIONES DE ANÁLISIS

En la sección anterior se abordaron diversos factores asociados con la experiencia migratoria que pueden influir en la participación política de los sujetos, siendo los principales la condición de documentación, el tiempo de exposición al nuevo contexto, diferencias generacionales, el conocimiento del idioma del lugar de destino, la inserción en redes sociales transnacionales, la experiencia de discriminación y la experiencia de participación en el origen. En la presente investigación se parte de que la participación política es un fenómeno multicausal y que los factores mencionados pueden ser relevantes dependiendo del sujeto del que se trate, del contexto y de qué es lo que se entienda por participación política. Sin embargo, se decidió limitar el análisis a tres factores vinculados a la experiencia migratoria: la experiencia de participación en el origen (vinculada a la idea de curso de vida), la condición de documentación, y las redes sociales en las que las personas con experiencia migratoria se insertan. Además, es de interés de esta investigación explorar si los cambios en la participación política de los sujetos son lo suficientemente significativos como para que circulen a través de las fronteras nacionales. Estas cuatro dimensiones de análisis serán abordadas a continuación para aclarar las conjeturas que están detrás de las hipótesis propuestas en la introducción de este trabajo.

Curso de vida, migración y activación política

El curso de vida es presentado por Elder como un nuevo paradigma desde el cual se enfatiza cómo confluyen el cambio social, la estructura social y la acción individual (Giele & Elder, 2015, p. 4). Lo que interesa es entender la forma en la que el cambio institucional y las prácticas culturales pueden influir en los caminos que puede tomar la vida. Curso de vida refiere a “[...] una secuencia de eventos y roles socialmente definidos por las que el individuo pasa a lo largo del tiempo” (Giele & Elder, 2015, p. 21). Detrás del curso de vida está la idea de que las transiciones tempranas van a tener consecuencias en eventos y experiencias futuras, de tal forma que ciertos eventos no pueden ser entendidos si no se estudia la experiencia pasada del sujeto; es decir, “[...] cualquier punto a lo largo de la vida debe ser visto de forma dinámica como consecuencia de la experiencia pasada y la expectativa, así como de la integración del motivo individual con el constreñimiento externo” (Giele & Elder, 2015, p. 17; traducción propia).

De acuerdo con Elder, existen cuatro temas centrales vinculados al paradigma del curso de vida. El primero tiene que ver con el *vínculo entre el tiempo individual y el tiempo histórico*, pues las diferencias en años de nacimiento exponen a los individuos a diferentes momentos históricos que influyen en sus vidas; por lo tanto, hay un efecto cohorte en tanto los efectos del cambio social sobre los patrones vitales van a ser diferentes dependiendo de la cohorte de nacimiento, así como un efecto periodo, según el cual el efecto del cambio es relativamente uniforme a través de cohortes de nacimiento sucesivas (Elder, 1994, p. 5). En síntesis, hay tres efectos que se deben distinguir que tienen que ver con tres dimensiones de la edad: “[...] periodo (los eventos históricos y culturales distintivos que experimentan las personas de cierta edad y cohorte), cohorte (la experiencia social compartida con personas de la misma edad), y edad (el tiempo biológico por el nacimiento de los individuos)” (Giele & Elder, 2015, p. 23; traducción propia).

El segundo tema central es el del *timing*, que tiene que ver con la secuencia, incidencia y duración de roles basados en la edad; así, el impacto de los sucesos y cambios sociales va a ser diferenciado dependiendo del momento en el que los sujetos se encuentren en sus vidas (Elder, 1994, p. 6). El *timing* es un elemento relevante en tanto asume que las experiencias están moldeadas estructural e individualmente (Giele & Elder, 2015, p. 23).

El tercer tema es el de las *vidas interconectadas*, que refiere al hecho de que las vidas humanas ocurren dentro de redes sociales con familiares, amigos y colegas, a través de las cuales las personas

experimentan cambios macro-históricos (Elder, 1994, p. 6). De esta forma, todos los niveles de acción interactúan y se influyen mutuamente debido al contacto y la interacción entre personas con experiencias similares (Giele & Elder, 2015, p. 7).

Por último, está la *agencia humana*, pues a pesar del impacto que puedan tener los grandes cambios históricos sobre las vidas de los sujetos, estos también tienen la capacidad de tomar decisiones y construir su curso de vida (Elder, 1994, p. 6). Por lo tanto, “La posición social y la herencia cultural, las redes y amigos, y la motivación personal de un sujeto se conjuntan y son experimentadas a través de la adaptación del individuo a eventos y situaciones concretas” (Giele & Elder, 2015, p. 8; traducción propia).

La migración es uno de los fenómenos que forman parte de la vida de los sujetos que pueden ser analizados desde una perspectiva de curso de vida. A pesar de no utilizar este concepto, desde el trabajo pionero de Thomas e Znaniecki sobre polacos en Estados Unidos se hablaba de la migración como un evento que podía traer como resultado discontinuidad en la biografía de las personas y que, por lo tanto, estaba anclada a la idea de cambio (Boldt, 2012, p. 95). La migración puede ser estudiada desde el curso de vida en tanto es un evento que, por lo general, implica un proyecto orientado hacia el futuro en donde las personas, mediante su capacidad de agencia, deciden cambiar su situación biográfica; por otro lado, el cómo se experimenta la migración también dependerá de circunstancias que van más allá de la capacidad de agencia de las personas y que tienen que ver con situaciones estructurales o de contexto (Boldt, 2012, p. 94). Por lo tanto, se trata de un fenómeno que forma parte de la organización temporal de la vida humana, que implica un cambio que puede o no significar discontinuidad en la biografía de las personas y que, en algunos casos, puede traer consigo una crisis transformativa y una alteración de la identidad, la cual es construida y reconstruida a lo largo del tiempo (Boldt, 2012).

También las nociones de lo político, el valor que se le da y la participación política forman parte del curso de vida de las personas (Urbina Cortés, 2014, p. 85), así que los eventos pasados en la trayectoria vital de los sujetos van a tener un impacto en su involucramiento político. Siguiendo a Sears, Rose y McAllister, Oskamp, y Alwin y Krosnick, Urbina Cortés (2014, p. 86) rescata que las actitudes políticas son dinámicas, se construyen a lo largo de la vida, y son producto del desarrollo de los individuos y del curso histórico de la sociedad.

De acuerdo con Sears, las personas pueden adoptar disposiciones de participación específicas dependiendo del momento del ciclo vital en el que se encuentren. En la adolescencia tardía y la

adultez temprana (años impresionables) las personas son más vulnerables a sufrir cambios en sus disposiciones dado que tienen actitudes menos estables, en la adultez incrementa la estabilidad de las actitudes, y hay orientaciones simbólicas adquiridas en la socialización política pre-adulta que persisten a pesar de los cambios que experimentan los sujetos con el paso del tiempo (Alwin & Krosnick, 1991, p. 172; Urbina Cortés, 2014, pp. 86-87). Alwin y Krosnick (1991) ponen a prueba estas hipótesis relacionadas con la resistencia al cambio de las actitudes políticas por medio del análisis estadístico de encuestas panel de 1956-1958-1960 y de 1972-1974-1976 aplicadas a población adulta en Estados Unidos, y encuentran que para el caso de la identificación partidista (una actitud muy simbólica) se sostiene la hipótesis de los años impresionables, pues la estabilidad incrementa con la edad; sin embargo, los autores no encuentran diferencias entre la estabilidad de actitudes simbólicas y no simbólicas.

Por otro lado, Erkulwater, Schlozman, Brady y Verba (2012) se preguntan por qué hay diferencias en la actividad política por grupos de edad. Ellos distinguen entre efectos del ciclo de vida, efectos del periodo y efectos de cohorte. Los efectos del ciclo de vida se refieren a los cambios sociales psicológicos y físicos que ocurren cuando los individuos crecen, los efectos periodo son los eventos ocasionales que incentivan o deprimen la participación, y los efectos de cohorte son los que surgen entre personas que nacieron en un mismo tiempo, como resultado de haber experimentado los mismos eventos sociales e históricos (Erkulwater et al., 2012, pp. 200-203). Los autores concluyen que sí hay variaciones en las actividades políticas de los sujetos a lo largo de su ciclo de vida, pues encuentran un patrón curvilíneo según el cual la participación es baja entre quienes comienzan a votar, alcanza su pico más alto alrededor de los treinta años y disminuye un poco en edades avanzadas.

Para la investigación aquí propuesta se pretende retomar la perspectiva de curso de vida para articular el evento migratorio y la participación política de los sujetos en la identificación de cambios y continuidades de esta última. De esta forma, se busca identificar qué tanto las actitudes políticas de los sujetos cambian a lo largo de sus vidas en relación con su trayectoria de experiencia migratoria. Esta es una perspectiva que puede enriquecer enormemente la presente investigación en tanto que permite vincular el tiempo individual con el tiempo del flujo migratorio y eventos macro-históricos e institucionales, como el fortalecimiento fronterizo. De esta forma, además, se estará haciendo un aporte a los estudios basados en el curso de vida, pues, hasta ahora, no se han

encontrado trabajos relevantes que planteen el vínculo entre experiencia migratoria, experiencia de participación política y curso de vida mediante un análisis empírico de tipo cualitativo.

Condición de documentación

Cuando se estudia la condición de documentación, es necesario relacionarla con la trayectoria vital de los sujetos, pues se trata de un atributo que se puede ir alterando a lo largo del tiempo: una persona puede migrar de forma indocumentada, permanecer así durante algunos años, luego conseguir la residencia y posteriormente la ciudadanía. También hay que tomar en cuenta que las personas pueden tener múltiples migraciones; por ejemplo, el primer viaje pudo haber sido de forma indocumentada y el segundo pudo haber ocurrido con un permiso de trabajo. A pesar de esto, las investigaciones que llegan a incorporar el aspecto de la documentación no profundizan en si cuando las personas llevaron a cabo ciertas actividades de participación política tenían el mismo estatus migratorio que el que se tiene al momento de levantar la encuesta o la entrevista con la que se esté trabajando. En síntesis, para esta investigación se va a pensar en la condición de documentación como un atributo que no es dicotómico (si bien hay documentados e indocumentados, no es lo mismo haber cruzado a Estados Unidos sin ningún papel a haberlo hecho con una visa de turista y trabajar sin permiso) y que es mutable a lo largo del tiempo.

Inserción en redes

Las redes sociales son “[...] un conjunto bien delimitado de actores —individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc.— vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (Lozares, 1996, p. 108). Gran parte de los trabajos que se basan en un enfoque relacional afirman que el modelo de recursos puede ser exitoso para explicar la participación hasta cierto punto, pero que es necesario tomar en cuenta las relaciones sociales para que dicha explicación se refuerce. El análisis de las redes sociales puede ser utilizado para explicar el comportamiento de los sujetos y tiene la ventaja de aportar una explicación basada no sólo en los atributos individuales sino también en características estructurales de la red:

La idea central del análisis de redes reside en el supuesto de que lo que la gente siente, piensa y hace tiene su origen y se manifiesta en las pautas de las relaciones situacionales que se dan entre actores oponiéndose así a la idea de que los atributos o las características de los actores individuales están en la base o son causa de las pautas de comportamientos y, por lo tanto, de la estructura social [...] Son las relaciones, los vínculos que mantienen los actores, los que establecen las estructuras en cuyas posiciones se sitúan las unidades (Lozares, 1996, p. 110).

La función de las redes puede ser entendida en tanto que da oportunidad a los individuos de involucrarse en ciertos espacios de participación a la vez que les constriñe en el acceso a otros:

Los actores interactúan de forma intencional, llevando sus deseos, preferencias, inteligencia, etc. para actuar (agencia), pero necesariamente lo hacen en un contexto de oportunidades y constreñimientos (estructura) que deriva de: 1) su conexión e interdependencia para y con otros, de varias formas, y la posterior conexión de sus *alters* dentro de una red, 2) los recursos que tienen disponibles para ellos, y 3) el peso sedimentado del pasado incorporado en convenciones, referido al presente (Crossley, 2010, p. 125; traducción propia).

Otra función de las redes tiene que ver con la formación de las identidades, alianzas, identificaciones y/o pertenencias que facilitan el que los sujetos participen de cierta forma y con cierta intensidad. De acuerdo con Florence Passy, las redes sociales generan y refuerzan la identidad individual y moldean las preferencias y las percepciones de los sujetos (2002, p. 4). La autora habla de tres funciones de las redes sociales sobre este asunto: *socialización y construcción de identidades*, *conexión estructural* y *toma de decisiones*. Las redes tienen una función de *socialización* debido a que forman estructuras de significado que les permiten a los individuos crear y fortalecer identidades; por lo tanto, las redes culturalmente cercanas a un asunto de protesta generan un potencial individual de participación. Las redes también tienen una función de *conexión estructural*, pues la relación que tengan los reclutados con los reclutadores afecta la intensidad de la participación debido a la confianza. Por último, la función de *toma de decisiones* consiste en que las redes influyen en la definición de las percepciones individuales que permiten a los sujetos decidir si participar y con qué intensidad.

Un aspecto importante que considerar para el estudio de las redes sociales es que estas no son fijas, al ser resultado de interacciones continuas (Prandini, 2015, p. 12). A pesar de ello, como

ocurre cuando se estudia el estatus de documentación, muchas investigaciones que han analizado el papel de las redes sociales exploran en la red en la que el individuo se estaba desarrollando al momento del levantamiento de datos, pero no se preguntan si esa red fue siempre así y si era la misma cuando los sujetos llevaron a cabo ciertas actividades de participación. En ese sentido, un estudio longitudinal retrospectivo que tome en cuenta que las redes en las que las personas se insertan cambian a lo largo de sus vidas y que entienda a la situación de documentación como un atributo dinámico abrirá la posibilidad de aportar una explicación más completa sobre la función de las redes sociales y la condición de documentación en las actividades de participación política de las personas con experiencia migratoria.

Resocialización, circulación y remesas políticas

El estudio de las redes sociales no sólo permite analizar los nodos y sus lazos relacionales, sino también el contenido de dichos lazos; se puede estudiar qué es lo que fluye a través de la red. Para el caso de las redes en las que se insertan las personas con experiencia migratoria, es interesante el análisis de los recursos, herramientas y aprendizajes que son puestos en circulación, dado que dicha circulación puede generar cambios en los comportamientos de los sujetos independientemente de en qué lado de la frontera se encuentren. El estudio de estos flujos, además, puede ser útil para evidenciar si hay cambios en el comportamiento político de los sujetos y, por ende, si las personas pasan por un proceso de resocialización política derivada de su experiencia migratoria.

Los estudios que afirman que hay un proceso de resocialización política, sostienen que al migrar las personas llevan con ellas ciertos valores, habilidades, prácticas y recursos, y al establecerse en el país de destino interiorizan otros, dándose así una puesta en circulación de los mismo. Los migrantes no llegan al país de destino para absorber todos los valores, costumbres y representaciones que los locales han aprendido; hay valores que mantienen y otros que aprenden. De esta forma, las actitudes políticas de los migrantes influyen y se ven influidas por diversas situaciones y entornos políticos en ambos países.

Esto se relaciona con la idea de cultura política, pues la resocialización política de los sujetos se ve reflejada en cambios en su cultura política, que derivan en cambios en sus actividades de involucramiento político. Por ejemplo, Landolt y Goldring (2008) señalan que la socialización

política ocurre a través de la mediación entre dos culturas políticas. Al ser este un proceso, las autoras lo exploran con un estudio longitudinal en el que se rastrea el ascenso y la consolidación de las identidades políticas de mujeres y activistas artísticas latinas en Toronto.

Asimismo, se han realizado estudios sobre cómo es el proceso de adaptación en países democráticos de migrantes provenientes de países autoritarios. Así, Bilodeau, McAllister y Kanji (2010) se preguntan si los inmigrantes provenientes de países autoritarios se adaptan a la democracia australiana y si la socialización que recibieron antes de migrar influye en su transición democrática. Ellos llegan a la conclusión de que hay un cambio en las orientaciones políticas de los migrantes, derivado de la adaptación a su nuevo entorno.

Una forma en la que se puede evidenciar que ha habido un proceso de resocialización es estudiando remesas sociales. Peggy Levitt (2001) sostiene que los migrantes transforman ideas y prácticas en el lugar de destino y las transmiten posteriormente al lugar de origen. Hay casos en los que las personas no adquieren nuevas herramientas en el destino por estar vinculadas únicamente a comunidades integradas por personas de su mismo lugar de origen, otras veces abandonan algunas herramientas con las que llegan al nuevo contexto pues no son útiles o no pueden ser utilizadas allí, otras veces expanden su repertorio de herramientas sin modificar aquellas adquiridas en el origen, y en otros casos las personas combinan herramientas provenientes del origen con aquellas adquiridas en el destino (Levitt, 2001). Estas herramientas, recursos y aprendizajes pueden ser de muchos tipos, pero, para propósitos de esta investigación, el foco se colocará sobre aquellos vinculados con el ámbito político, y cuando se pongan en circulación serán entendidos como *remesas políticas*. Levitt señala que las remesas sociales pueden circular cuando las personas regresan a vivir a sus comunidades de origen, cuando los no migrantes visitan a sus familiares en el destino, o mediante actividades de contacto como llamadas telefónicas (Levitt, 2001, p. 63).

Por otro lado, en los últimos años se ha desarrollado un debate que parte de la pregunta de si la migración podría traer consigo democratización en los países de origen, la cual se busca responder a través del análisis del comportamiento electoral de los migrantes y sus familias en el lugar de origen. Una perspectiva “optimista”, que estaría en sintonía con las teorías de la modernización, afirma que la migración genera más compromiso político en la comunidad de origen, cuestión que se “contagia” a la familia del migrante. La visión “pesimista” sostiene que la migración desincentiva la participación.

Pérez Armendáriz y Crow (2010) defienden la postura de que la migración impacta en las actitudes y en la participación electoral, las cuales, además, se transfieren a la familia del migrante en el país de origen. De acuerdo con los autores, esto aporta suficiente evidencia para poder hablar de los migrantes como agentes de difusión de la democracia:

La difusión de actitudes y comportamientos a países menos democráticos a través de los migrantes tiene un origen en común: la socialización y la participación entre una democracia que funciona de forma adecuada lleva a muchos migrantes a aprender y adoptar los valores, las destrezas y los compromisos propios de una ciudadanía democrática (Diamond, 1994). Con independencia de su estatus legal, los migrantes observan cómo la política y la sociedad trabajan en sus países receptores más democráticos, operan bajo las instituciones y la economía de ese país, e interactúan con ciudadanos del país receptor, así como con otros migrantes incorporados políticamente. El bienestar económico y la eficiencia de la mayoría de los países receptores de migrantes constituyen un poderoso incentivo para que los migrantes emulen lo que observan (Pérez Armendáriz & Crow, 2010, p. 122; traducción propia).

Los autores sostienen que las actitudes y comportamientos absorbidos en las comunidades de destino pueden trasladarse a las comunidades de origen mediante tres procesos: 1) la importación de nuevos valores y prácticas políticas por parte de los migrantes de retorno; 2) la comunicación entre migrantes fuera de sus países y sus familias en las comunidades de origen, y 3) las redes de comunicación de migrantes en comunidades con alta intensidad migratoria. “Estos procesos afectan tres actitudes políticas (tolerancia, satisfacción con la democracia y evaluaciones del respeto a los derechos por parte del gobierno) y tres comportamientos (actividad política individual, participación en manifestaciones y protestas)” (Pérez Armendáriz & Crow, 2010, p. 120; traducción propia).

Por otro lado, de acuerdo con Li y Mc Hale, hay cuatro canales mediante los cuales la migración puede afectar la calidad de las instituciones políticas en el país de origen: 1) si las personas más capacitadas son las que migran, se reduce una voz que hablaría en pro de la buena gobernabilidad; 2) la posibilidad de migrar les da más poder de negociación a los individuos; 3) los emigrantes pueden dar apoyo a grupos o movimientos sociales, y 4) los migrantes de retorno vuelven con nuevas ideas y promueven objetivos políticos como la transparencia y la rendición de cuentas (Chauvet & Mercier, 2014, p. 631).

Desde la visión “optimista”, Chauvet y Mercier (2014) se preguntaron si había relación entre la migración de retorno y la participación electoral. Las autoras encontraron que, para el caso de Mali, el retorno sí tiene un efecto en la participación, en especial cuando el migrante regresa de países no africanos, y que dicho efecto es más fuerte en zonas expulsoras de migrantes con bajos niveles educativos, lo cual ellas interpretan como una difusión de las normas políticas de los retornados a quienes nunca han migrado. Para las autoras, el que la migración funcione como agente democratizador depende principalmente de las características del país de destino (Chauvet & Mercier, 2014).

Por otro lado, existe una visión “pesimista” que sostiene que la migración deprime el compromiso político en la comunidad de origen. Bravo (2009) llegó a la conclusión de que las tasas de votación son una función decreciente de la migración. Además, la encuesta utilizada por el autor arrojó que los que se quedan rara vez hablan de política con sus parientes en el extranjero, además de que quienes viven en México y tienen parientes en Estados Unidos probablemente piensan en emigrar, lo que los lleva a un desinterés por los asuntos públicos locales (Bravo, 2009).

Por su parte, Goodman y Hiskey (2008) sostienen que sí hay una relación entre migración y democracia pero que esta es una relación negativa. De acuerdo con los autores, hay una “fuga de cerebros política”, pues migran quienes están más inclinados a participar en elecciones, dejando atrás a quienes normalmente no votan. Sin embargo, esto no significa que haya un desinterés hacia temas políticos, ya que los autores encuentran en su trabajo que quienes se quedan se involucran menos en su sistema político nacional, pero se involucran más en sus comunidades transnacionales.

Dado que para participar no siempre es suficiente tener interés en temas políticos, pues hay una serie de herramientas que facilitan la participación y que varían según las diferentes modalidades que adquiere, es de interés de la presente investigación explorar en dónde y cómo las personas aprenden a usar esas herramientas y cómo viajan y pueden ser utilizadas en el contexto estadounidense e hidalguense. La dimensión de la circulación de recursos, herramientas y aprendizajes en materia de participación política no puede dejarse fuera debido a que buena parte de la participación comunitaria de las personas con experiencia migratoria (en Hidalgo y en Estados Unidos) dependerá de si cuentan con las herramientas necesarias para participar y de si dichas herramientas son útiles en el contexto en el que se desenvuelven.

DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO

A lo largo de este documento se planteó un proyecto de investigación referente al estudio de cambios y continuidades en la participación política de personas con experiencia migratoria, se presentó un esbozo de estrategia metodológica para llevar a cabo dicho proyecto, y se bosquejaron diferentes aproximaciones desde las cuales se ha estudiado la intersección entre participación política y migración internacional. El objetivo del estado de la cuestión fue aportar un panorama general sobre cada una de estas aproximaciones e identificar cuáles y en qué medida podrían enriquecer la investigación aquí propuesta. Este ejercicio fue llevado a cabo a la luz de las preguntas de investigación planteadas en el primer capítulo y, a su vez, permitió modificar las mismas, plantear hipótesis de investigación y proponer el esbozo metodológico.

Entre las aproximaciones teóricas sobre activismo político, la teoría de la modernización social es una de las más importantes pues, al partir de un nivel analítico macrosocial, permite hacer comparaciones entre países y estudiar temas como la transición a la democracia y la relación entre participación política y el desarrollo económico y social. Si bien esta es una perspectiva interesante, deja de lado la visión de los actores y el papel de la agencia cuando se trata del involucramiento político, cuestión que es fundamental para la presente investigación, lo que hace más pertinente apoyarse de las perspectivas de las organizaciones movilizadoras y de los recursos sociales y la motivación cultural. Sin embargo, a pesar de que los factores que son analizados dentro de las teorías de la modernización social no serán sujetos a análisis, es importante tomar en cuenta que estos modifican el aparato institucional de los países, lo cual se ve reflejado en las estructuras de oportunidad política que enmarcan la participación de los individuos.

Es mucho más acertado partir de una visión basada en la idea de estructuras de oportunidades políticas. Si bien no se va a hacer un estudio a profundidad de dichas estructuras, se llevará a cabo una aproximación a éstas mediante la construcción de los contextos institucionales y políticos de la región del Valle del Mezquital a partir de la década de 1990 y del lugar de destino en los Estados Unidos. Es importante recordar que se analiza el caso de personas que migraron cuando se puso en marcha una política migratoria restrictiva basada en argumentos de seguridad nacional, lo cual muy

probablemente tuvo un impacto en las oportunidades y barreras de participación impuestas a la población migrante.

No obstante, el retomar una visión institucional a partir de la delimitación y reconstrucción del contexto institucional y de luchas políticas en la región no es suficiente; también es necesario tomar en consideración los atributos individuales de los sujetos y el papel de las redes en las que se insertan. Se mencionó ya que desde el modelo del voluntarismo cívico se asume que los sujetos son autónomos e individuales y poseen características que facilitan su participación. A pesar de las múltiples críticas que ha recibido este modelo, no se puede negar la importancia de factores como el nivel socioeconómico, el tiempo disponible y los recursos y habilidades cívicas. Para el caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, la condición de documentación es un atributo fundamental cuando se busca explicar la participación política de los sujetos, ya que para participar en ciertos espacios es necesario ser ciudadano, e incluso teniendo la posibilidad de hacerlo, el ser indocumentado puede mermar la participación. Por lo tanto, este es un atributo que será analizado en la presente investigación, lo que no implica el desconocimiento del impacto que otros atributos más tradicionales pueden llegar a tener.

Por otro lado, si bien los autores que proponen el modelo del voluntarismo cívico señalan que las características de los sujetos son relevantes dadas las relaciones en las que éstos se insertan (al decir, por ejemplo, que el sujeto adquirirá ciertas habilidades políticas dependiendo del espacio de trabajo en el que se desenvuelva), este no es un aspecto que se tome en cuenta de manera importante a lo largo de su análisis y que sí es central en la presente investigación. Tenemos así que el contexto se incorporará por medio de dos vías: 1) la reconstrucción del ambiente político e institucional de los contextos de destino y de origen de los migrantes hidalguenses, y 2) el análisis de las redes en las que éstos se involucran. Estos dos puntos más la identificación de la forma en la que los sujetos perciben las oportunidades y los espacios para participar dará luz sobre cómo y qué tanto al cambiar de contexto los sujetos aprenden nuevas formas de participación política, refuerzan las ya aprendidas, dejan de participar de la misma forma en la que lo hacían en sus comunidades de origen, o no pasan por cambio alguno.

En síntesis, no se retomará una sola de las cuatro perspectivas teóricas descritas, sino que se propone generar un análisis sobre la concatenación de factores atributivos (situación de documentación), relacionales (inserción en redes y experiencia de participación en el origen) y meso sociales (contextos institucionales y políticos) para llegar a una explicación integral y

parsimoniosa sobre cambios en el comportamiento político de las personas con experiencia migratoria. No se propone la sustitución de los modelos esbozados al inicio de este trabajo por uno nuevo o la preponderancia de uno sobre los otros, sino que se recalca la forma en la que estas aproximaciones se complementan.

En otro orden de cosas, en el último capítulo se habló sobre tres formas en las que se ha estudiado el vínculo entre participación política y migración internacional. Una de ellas tiene que ver con el estudio de las organizaciones de migrantes, siendo las más relevantes para el caso de los mexicanos en Estados Unidos aquellas conformadas a partir del lugar de origen. Estas organizaciones son una de las formas más visibles de participación política de la sociedad civil migrante y han llevado a cabo actividades muy variadas; sin embargo, las formas de participación de los sujetos no se limitan al ámbito de las organizaciones, por lo que se decidió adoptar una visión más amplia y pensar en los clubes de oriundos y las asociaciones voluntarias como una forma más de involucramiento político. En contraparte, la participación electoral (la segunda aproximación explorada) es una forma de involucramiento político que se dejó fuera del análisis debido a que tiene características muy específicas que obligan al investigador a estudiarlo de forma separada al resto de las modalidades de participación, además de que es necesario ser ciudadano para ejercer el derecho al voto y uno de los intereses de esta investigación es identificar si hay diferencias en la participación de los ciudadanos con respecto a aquellos cuya experiencia migratoria ocurrió siendo residentes o indocumentadas.

Entonces, dado que interesa estudiar cambios en las modalidades que adquiere la participación política de los sujetos, lo más pertinente es retomar aquellos trabajos que buscan la concatenación de factores asociados al involucramiento político de la población migrante. Los factores explicativos identificados en la elaboración del estado de la cuestión son muy variados, están asociados a conjeturas diversas y van desde el género hasta las estructuras de oportunidad política de ambos contextos. Teniendo en consideración el panorama de factores que pudieran estar influyendo en la participación de los migrantes hidalguenses, se decidió trabajar con la situación de documentación, la participación política en el origen, y el involucramiento en redes, por ser factores que no hay sido explorados a profundidad.

Por último, gracias a la revisión de la literatura sobre el vínculo entre participación política y migración internacional se encontró que la dimensión temporal ha sido poco explorada y que hay un vacío en cuanto al vínculo entre curso de vida, migración internacional y participación política.

La mayoría de los trabajos revisados parte del supuesto de que la participación política no cambia a lo largo del tiempo; sin embargo, para este trabajo se sostiene que las actitudes y el involucramiento político están atados al curso de vida de las personas, de tal forma que pueden cambiar de forma muy significativa en cuanto a su modalidad e intensidad. El incorporar la perspectiva del curso de vida junto con un enfoque biográfico narrativo permitirá vincular el tiempo individual con el tiempo del flujo migratorio en cuestión y con el tiempo histórico, para así dar cuenta de forma más precisa de los factores que influyen en los cambios en la participación política de hidalguenses con experiencia migratoria en Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Alwin, D. F. & J. A. Krosnick (1991). Aging, Cohorts, and the Stability of Sociopolitical Orientations over the Life Span. *The American Journal of Sociology*, 97 (1), 169-195.
- Aptekar, S. (2009). Organizational Life and Political Incorporation of Two Asian Immigrant Groups: A Case Study. *Ethnic and Racial Studies*, 32 (9), 1511-1533.
- Barnes, S. & M. Kaase (eds.) (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Barreto, M. (2010). *Ethnic Cues. The Role of Shared Ethnicity in Latino Political Participation*. EUA: The University of Michigan Press.
- Barreto, M. & J. Muñoz (2003). Reexamining the “Politics of In-Between”: Political Participation Among Mexican Immigrants in the United States. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 25 (4), 427-447.
- Berger, M., C. Galonska & R. Koopmans (2004). Political Integration by a Detour? Ethnic Communities and Social Capital of Migrants in Berlin. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (3), 491-507.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Bilodeau, A., I. McAllister & M. Kanji (2010). Adaptation to Democracy among Immigrants in Australia. *International Political Science Review*, Sage Publications, 31 (2), 141-165.
- Bishin, B. & C. Klofstad (2011). The Political Incorporation of Cuban Americans: Why Won't Little Havana Turn Blue? *Political Research Quarterly*, 10 (5), 1-14.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, México: El Colegio de México, 17 (3), 447-483.
- Bloemraad, I. (2006). Becoming a Citizen in the United States and Canada: Structures Mobilization and Immigrant Political Incorporation. *Social Forces*, 85 (2), 667-695.
- Boldt, T. (2012). Migration Biography and ethnic identity: On discontinuity of Biographical Experience and how turning points affect the ethnicization of biography. Hackstaff, B., F.

- Kupferberg & C. Négroni. *Biography and Turning Point in Europe and America*, Bristol: The Policy Press, 93-124.
- Bravo, J. (2009). Emigración y compromiso político en México. *Política y Gobierno*, (1), 273-312.
- Burns, D., F. Heywood, M. Taylor, P. Wilde & M. Wilson. (2004). *Making Community Participation Meaningful. A Handbook for Development and Assessment*. Bristol: Joseph Rowntree Foundation.
- Burns, N., K. L. Schlozman & S. Verba. (2001). *The Private Roots of Public Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Calderón Chelius, L. (2002). Primera Parte. “Para no volverse ausencia”: La construcción de la identidad política en el proceso migratorio, el caso mexicano. *La dimensión política de la migración mexicana*. México: Instituto Mora.
- Calderón Chelius, L. (2010). “*Los superhéroes no existen*”: los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior. México: Instituto Mora.
- Chauvet, L. & M. Mercier. (2014). “Do return migrants transfer political norms to their origin country? Evidence from Mali”. *Journal of Comparative Economics*, 42, 630-651.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2012). Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio. México, D.F. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf [Última consulta: 30 de noviembre de 2017].
- Crossley, N. (2010). 8. Structure, Agency and Social Worlds. *Towards Relational Sociology*. Abingdon, Reino Unido: Routledge.
- Cruz, E. (2016). Young Immigrants’ Association and the Future Latino Leadership in the U.S: Dreamers’ Social Capital and Political Engagement. *Norteamérica*, 11 (2), 165-191.
- Darmofal, D. (2006). The political geography of macro-level turnout in America political development. *Political Geography*, 25, 123-150.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Elder, G. H. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57 (1), 4-15.
- Emmel, N. (2013). Sample Size. *Sampling and Choosing Cases in Qualitative Research*, Los Angeles: Sage Publications.

- Erkulwater, J., K. L. Schlozman, H. Brady & S. Verba. (2012). Political Participation over the Life Cycle. *The Unheavenly Chorus. Unequal Political Voice and The Broken Promise of American Democracy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Escala Rabadán, L. & G. A. Meneses (coords.) (2012). Offside/Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Escamilla Hamm, P. (2009). De cómo el transnacionalismo facilita la participación de los inmigrantes mexicanos en la política estadounidense. *Migración y Desarrollo*, 12, 89-114.
- Escobar, C. (2007). Migración y derechos ciudadanos: el caso mexicano. Ariza, M. & A. Portes (coords.). *El país transnacional: migración mexicana cambio social a través de la frontera*. México: Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM).
- Fabre Platas, D. A. (2004). *Una mirada al Valle del Mezquital desde los textos*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Flores, A. (2017). How the U.S. Hispanic Population is Changing. Pew Research Center. <http://pewrsr.ch/2wBy0qS> [Última consulta: 11 de febrero de 2018].
- Fox, J. & X. Bada (2011). Migrant Civic Engagement. Voss, K. & I. Bloemraad (eds.) *Rallying for Immigrant Rights*, Berkeley: University of California Press, 142-160.
- Fox, J. & W. Gois (2010). La sociedad civil migrante: diez tesis para el debate. *Migración y Desarrollo*, 7 (15), 81-128.
- Franzoni Lobo, J. (2015). *Cultura política de migrantes indígenas a Estados Unidos y participación ciudadana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Miguel Ángel Porrúa.
- Giele, J. & G. H. Elder (2015). Life Course Research: Development of a Field. *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Goldring, L. (2002). The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation. *Latin American Research Review*, 37 (3), 5-59.
- González Zepeda, C. & L. Escala Rabadán (2014). Modelos organizativos e isomorfismo institucional entre asociaciones de migrantes michoacanos en Los Ángeles, California. *Migración y Desarrollo*, 22 (12).

- Goodman, G. L., & J. T. Hiskey (2008). Exit without Leaving: Political Disengagement in High Migration Municipalities in Mexico. *Comparative Politics*, 40 (2), 169–188.
- Guarnizo, L. E., A. R. Chaudhary & N. N. Sørensen (2017). Migrant's Transnational Political Engagement in Spain and Italy. *Migration Studies*, 1-42.
- Holzner, C. (2010). Chapter 2. Toward an Institutional Theory of Political Participation. *Poverty of democracy. The institutional roots of political participation in Mexico*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- Jones-Correa, M. (1998). Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation. *The International Migration Review*, 32 (2), 326-349.
- Jones-Correa, M. & M. Andalón (2008). The Prior Socialization of Immigrants and their Political Participation in the United States. *American Political Science Association Annual Meeting*.
- Kim, S. (2013). Relational Model of Political Participation: Tackling “Identity-to-Politics Link” through Latent Class Models. *Submission for 9th Annual Center for the Study of Democracy. California Graduate Student Conference “Diverse Democracies: Ideas, Institutions, Populations”*, UC Irvine, 18 de mayo de 2013.
- King, G., R. Keohane & S. Verba (2007). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid: Alianza Editorial, 134-161.
- Koopmans, R. (1999). Political. Opportunity. Structure. Some Splitting to Balance the Lumping. *Sociological Forum*, 14 (1), 93-105.
- Landolt, P. & L. Goldring (2008). Immigrant Political Socialization as Bridging and Boundary Work: Mapping the Multi-layered Incorporation of Latin American Immigrants in Toronto. *Ethnic and Racial Studies*, 32 (7), 1-22.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. California, EUA: University of California Press.
- Lopes Pacheco, M. E. (2015). Hidalgo: remesas y migración indígena. Roldán, G. y C. Sánchez (coords.) *Remesas, migración y comunidades indígenas en México*, México: UNAM-IIEC, 225-237.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Marrero, P. (2013). Los *Dreamers* y el sueño desechable. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 19, 113-125.
- Martínez, L. M. (2005). Yes We Can: Latino Participation in Unconventional Politics. *Social Forces*, 84 (1), 135-155.

- Moctezuma Longoria, M. (2011). *La Transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: UAZ-Miguel Ángel Porrúa.
- Mora Salas, M. & G. Urbina Cortés (2017). Ciudadanía activa y la transición a la adultez en México: la impronta del origen social y la participación desigual de los jóvenes. *Sociedad y Economía*, 33, 175-204.
- Norris, P. (2002). Theories of Political Activism. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, Cambridge University Press, 19-34.
- O' Neill, B., E. Gidengil & L. Young (2012). The Political Integration of Immigrant and Visible Minority Women. *Canadian Political Science Review*, 6 (3), 185-196.
- Orozco, G., E. González & R. Díaz de Cossío (2002). *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*. INM, Fundación Solidaridad Mexicano-Americana.
- Pantoja, A. D. (2005). Transnational Ties and Immigrant Political Incorporation: The Case of Dominicans in Washington Heights, New York. *International Migration*, 43 (4), 123-146.
- Passy, F. (2002). Social Networks Matter. But How? Diani, M & D. McAdam (eds.) *Social Movement Analysis: The Network Perspective*, Oxford University Press.
- Pérez-Armendáriz, C. & C. Crow (2010). Do Migrants Remit Democracy? International Migration, Political Beliefs, and Behavior in Mexico. *Comparative Political Studies*, 43 (1), 119-148.
- Pfütze, T. (2012). Does Migration Promote Democratization? Evidence from the Mexican Transition. *Journal of Comparative Economics*, 40, 159–175.
- Portes, A., C. Escobar & R. Arana (2008). Bridging the Gap: Transnational and Ethnic Organizations in the Political Incorporation of Immigrants in the United States. *Ethnic and Racial Studies*, 31 (6), 1056-1090.
- Prandini, R. (2015). Relational Sociology: A Well-defined Sociological Paradigm or a Challenging ‘Relational Turn in Sociology? *International Review of Sociology*, 25 (1), 1-14.
- Putnam, R. (2000). Chapter 1. Thinking about Social Change in America. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks, 15-28.
- Quezada Ramírez, M. F. (2008). *La migración hñahñu del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Quezada Ramírez, M. F. & L. M. Franco Sánchez (2010). Distribución geográfica de la migración internacional y las remesas en el Estado de Hidalgo. Ortiz Lazcano, A. & A. E. Reyna Bernal (coords.) *Estudios demográficos del Estado de Hidalgo. Tomo I*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Ramakrishnan, S. & T. Espenshade (2001). Immigrant Incorporation and Political Participation in the United States. *International Migration Review*, 35 (3), 870-909.
- Rivera Sánchez, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración. Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. Ariza, M. & L. Velasco (coords.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: IIS-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte, 455-494.
- Schlozman, K.L., H. Brady & S. Verba (2012). *The Unheavenly Chorus. Unequal Political Voice and The Broken Promise of American Democracy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Scmidt, M. & M. Crummett (2004). Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñahñú en Florida e Hidalgo. Fox, J. & G. Rivera-Salgado. *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México: Miguel Ángel Porrúa y UAZ, 435-450.
- Serrano Avilés, T. (2006). *Y, se fue... Los municipios hidalguenses de muy alta migración internacional*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Smith, G & A. Wilson (1997). Rethinking Russia's Post-Soviet Diaspora: The Potential for Political Mobilization in Eastern Ukraine and North-East Estonia. *Europe-Asia Studies*, 49 (5), 845-864.
- Solís Lizama, M. & P. Fortuny (2010). Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos: nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización. *Migraciones Internacionales*, 5 (4), 101-138.
- Urbina Cortés, G. (2014). Capítulo III. Del modelo de análisis al diseño de la investigación. *De jóvenes a adultos y de estudiantes a ciudadanos: un estudio sobre la relación entre el proceso de activación cívica y la transición a la vida adulta en jóvenes universitarios de la Ciudad de México*. México: El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Verba, S., K. L. Schlozman & H. Brady (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, S., N. Nevitte, A. Blais, E. Gidengil & P. Fournier (2008). The Political Resocialization of Immigrants: Resistance or Lifelong Learning? *Political Research Quarterly*, 61 (2), 268-281.